

**Acciones en la construcción de la paz y participación ciudadana, como apuesta colectiva
desde la red colombiana REDEPAZ, 2016-2018**

Sharon Nathalia Laguado Salazar

Trabajo de Grado para Optar al Título de Trabajadora Social

Directora

Diana Marcela Ferreira Sepúlveda

Magíster en Desarrollo Rural

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Trabajo Social

Bucaramanga

2026

Tabla de contenido

Tabla de contenido	2
Lista de Tablas	4
Apéndice A. Categorización Diligenciada y Triangulación de Entrevistas.....	5
Apéndice B. Transcripción de Entrevista E1	5
Apéndice C. Transcripción de Entrevista E2	5
Apéndice D. Transcripción de Entrevista E3.....	5
Apéndice E. Transcripción de Entrevista Magdalena Calle	5
Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del Problema	9
2. Justificación	12
3. Objetivos	14
3.1 Objetivo General	14
3.2 Objetivos Específicos	14
4. Marco Referencial	14
4.1 Antecedentes	14
<i>4.1.0 Estrategia de búsqueda y selección documental</i>	15
<i>4.1.1 Antecedentes internacionales</i>	17
<i>4.1.2 Antecedentes nacionales</i>	18
<i>4.1.3 Antecedentes regionales</i>	19
<i>4.1.4 Antecedentes locales</i>	20
4.2 Elementos teóricos, enfoques y conceptos de referencia	21
<i>4.2.1 Corriente teórica central. Paz negativa, paz positiva y violencia estructural: más allá del silencio de los fusiles</i>	22
<i>4.2.2 La paz imperfecta y el horizonte kantiano de la paz perpetua</i>	23
<i>4.2.3 Paz territorial: donde realmente se juega el proceso</i>	25
<i>4.2.4 Acción colectiva y movimientos sociales en Colombia</i>	25
<i>4.2.5 Teoría de redes sociales</i>	26
<i>4.2.6 Enfoque de derechos humanos</i>	28
<i>4.2.7 Enfoque diferencial</i>	29
<i>4.2.8 El interaccionismo simbólico como perspectiva comprensiva: puente hacia la metodología</i>	29

4.2.9 <i>Síntesis del componente teórico y categorías de análisis</i>	32
4.3 Marco Normativo.....	33
5. Metodología	34
5.1 Tipo y diseño de investigación	35
5.2 Muestra	35
5.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información	36
5.3.1 <i>Revisión documental</i>	36
5.3.2 <i>Entrevistas semiestructuradas</i>	37
5.3.3 <i>Observación participante</i>	38
5.3.4 <i>Diario de campo</i>	39
5.4 Análisis de la información	39
5.5 Procedimientos de aplicación.....	40
5.6 Consideraciones éticas	41
5. Cronograma de ejecución.....	42
Tabla 1.....	42
6. Hallazgos y Análisis de Resultados.....	43
7.1 Presentación de la categorización de entrevistas	43
7.1.1 <i>Categoría 1. Acciones colectivas de construcción de paz</i>	45
7.1.2 <i>Categoría 2. Participación ciudadana y territorial</i>	45
7.1.3 <i>Categoría 3. Fortalecimiento organizativo</i>	46
7.1.4 <i>Categoría 4. Construcción simbólica de paz y memoria colectiva</i>	46
7.1.5 <i>Categoría 5. Trabajo Social en la construcción de paz</i>	46
7.2 Matriz de triangulación de la información	46
Tabla 2.....	46
7.3 Iniciativas de paz desde la participación ciudadana: REDEPAZ y el aporte colectivo .	54
7.4 Dinámicas de participación colectiva y territorial desde la base organizativa de REDEPAZ	59
7.5 Aportes y desafíos del Trabajo Social para la construcción de paz desde lo colectivo y la participación ciudadana	64
7. Conclusiones	68
8. Recomendaciones	71
Referencias Bibliográficas.....	73

Lista de Tablas

Tabla 1. Cronograma de actividades y ejecución.....	42
Tabla 2. Matriz de triangulación de la información.....	47

Lista de Apéndices:

Nota: Los apéndices están disponibles en el repositorio institucional.

Apéndice A. Categorización Diligenciada y Triangulación de Entrevistas

Apéndice B. Transcripción de Entrevista E1

Apéndice C. Transcripción de Entrevista E2

Apéndice D. Transcripción de Entrevista E3

Apéndice E. Transcripción de Entrevista Magdalena Calle

Resumen

Título: Acciones en la construcción de la paz y participación ciudadana, como apuesta colectiva desde la red colombiana REDEPAZ, 2016-2018*

Autor: Sharon Nathalia Laguado Salazar**

Palabras clave: Participación Comunitaria, Paz, Justicia, Acuerdo de Paz, Trabajo Social.

Descripción:

El presente trabajo de grado analiza las acciones impulsadas en la construcción de paz y la participación ciudadana como apuesta colectiva territorial de la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (REDEPAZ) durante el periodo 2016-2018. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico, bajo el diseño de estudio de caso, mediante revisión documental, entrevistas semiestructuradas a cuatro liderazgos de la red, observación participante y diario de campo. La información se organizó a través del análisis de contenido por argumentos y de una matriz de triangulación construida a partir de cinco categorías: acciones colectivas de construcción de paz, participación ciudadana y territorial, fortalecimiento organizativo, construcción simbólica de paz y memoria colectiva, y Trabajo Social en la construcción de paz. Los hallazgos muestran que las pedagogías de paz, las alianzas multiactor y las prácticas de memoria desplegadas por REDEPAZ operaron como mediación entre el Acuerdo de Paz y la vida cotidiana de los territorios, y que ese trabajo sostenido fortaleció organizativamente a la red. Ese fortalecimiento, sin embargo, convive con tensiones que las propias entrevistas identifican: la financiación, el relevo generacional y la gestión del conocimiento. De la experiencia se derivan, finalmente, reflexiones para la formación y el ejercicio profesional del Trabajo Social en contextos de construcción de paz.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela Trabajo Social. Directora Diana Sepulveda.

Abstract

Title: Actions in Peacebuilding and Citizen Participation as a Collective Commitment from the Colombian Network REDEPAZ, 2016-2018*

Author: Sharon Nathalia Laguado Salazar**

Key Words: Community participation, peace, justice, Peace Agreement, Social Work

Description:

This undergraduate thesis analyzes the actions promoted in peacebuilding and citizen participation as a collective territorial commitment of the National Network of Citizen Initiatives for Peace and against War (REDEPAZ) during the 2016–2018 period. The research was developed from a qualitative, hermeneutic approach, under a case study design, through documentary review, semi-structured interviews with four leaders of the network, participant observation, and a field diary. The information was organized through content analysis by arguments and a triangulation matrix built from five categories: collective peacebuilding actions, citizen and territorial participation, organizational strengthening, symbolic peacebuilding and collective memory, and Social Work in peacebuilding. The findings show that the peace pedagogies, multi-stakeholder alliances, and memory practices deployed by REDEPAZ operated as a mediation between the Peace Agreement and the daily life of the territories, and that this sustained work strengthened the network organizationally. This strengthening, however, coexists with tensions identified by the interviews themselves: funding, generational turnover, and knowledge management. Finally, the experience yields reflections for the training and professional practice of Social Work in peacebuilding contexts.

* Bachelor Thesis

** Facultad Ciencias Humanas. Escuela Trabajo Social. Directora Diana Sepulveda

Introducción

En Colombia, la construcción de una paz estable y duradera sigue siendo uno de los retos más profundos y complejos de nuestra historia reciente. Tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016, y en particular después de la Asamblea Nacional de REDEPAZ en 2017, se consolidó una apuesta territorial que buscó articular comunidades, organizaciones y liderazgos sociales en torno a un mismo propósito: transformar las realidades de los territorios más golpeados por la violencia, la exclusión y la desigualdad.

Este trabajo de grado se enfoca en analizar las acciones, aprendizajes y desafíos que la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (REDEPAZ) ha impulsado en el período 2016-2018, con especial atención a su papel en el fortalecimiento organizativo y la participación ciudadana. La investigación pretende documentar cómo estas iniciativas han incidido en la vida comunitaria, contribuyendo no solo a la disminución de la violencia directa, sino también a la generación de vínculos de confianza, empoderamiento social y defensa del territorio.

Más allá de un ejercicio académico, esta propuesta busca ser un aporte práctico y reflexivo al campo del Trabajo Social, explorando cómo la acción colectiva y el compromiso comunitario pueden convertirse en motores de cambio. En ese sentido, la intención es que las conclusiones no solo iluminen lo que ya se ha hecho, sino que también sirvan como guía para fortalecer futuros procesos de paz desde y para los territorios.

Con ese propósito general como eje, el documento recorre primero el planteamiento del problema y la justificación, que sitúan la relevancia social y disciplinar del estudio; construye después un marco referencial que va de los antecedentes a los elementos teóricos y al marco normativo; describe la metodología, de enfoque cualitativo-hermenéutico y diseño de estudio de

caso; y desemboca en los hallazgos y su análisis, organizados según las categorías derivadas de los tres objetivos específicos. El recorrido cierra con las conclusiones, las recomendaciones, las referencias y los anexos que soportan el proceso investigativo — un cierre que retoma, en últimas, lo que esta introducción ya anticipa: que la paz, para REDEPAZ, no se decreta, se teje desde abajo.

1. Planteamiento del Problema

El conflicto armado interno colombiano constituye una de las confrontaciones más prolongadas del hemisferio occidental y sus impactos sobre la población civil han sido devastadores. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), en su informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, documentó que entre 1958 y 2012 el conflicto causó la muerte de aproximadamente 220.000 personas, de las cuales el 81 % correspondió a población civil, además de cerca de 25.000 desapariciones forzadas y más de 5,7 millones de personas desplazadas entre 1985 y 2012. Posteriormente, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) registró al menos 450.664 homicidios asociados al conflicto entre 1985 y 2018, mientras que el Registro Único de Víctimas reporta en la actualidad más de nueve millones de víctimas reconocidas por el Estado colombiano (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024). Estas cifras no solo evidencian la magnitud de la violencia directa, sino también la profundidad del daño infligido al tejido social, organizativo y democrático de los territorios, particularmente rurales (Bouvier, 2016; González, 2017).

La firma del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP en 2016 representó un hito histórico; sin embargo, su implementación ha sido lenta y desigual. El Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz (2018), encargado del monitoreo técnico del Acuerdo, reportó que a mayo de 2018 solo el 21 % de las 578 disposiciones del Acuerdo se encontraba completamente implementado, con rezagos críticos en los componentes de transformación territorial, participación política y garantías de seguridad. A este déficit de implementación se suma la agudización de la violencia contra quienes lideran la construcción de paz en los territorios: según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2019), entre enero de 2016 y diciembre de 2018 fueron asesinados 511 líderes y lideresas sociales y personas defensoras de derechos humanos en el país (21 en 2016, 208 en 2017 y 282 en 2018), con una concentración alarmante en departamentos como Cauca, Antioquia, Nariño y Norte de Santander. Este panorama evidencia que la terminación formal del conflicto con un actor armado no se ha traducido en condiciones efectivas de paz para las comunidades, lo que ha generado un sentimiento de frustración en quienes apostaron por la paz sin ver cambios estructurales en sus condiciones de vida.

En este contexto, las apuestas ciudadanas y comunitarias de construcción de paz adquieren una relevancia central. La literatura especializada ha demostrado que la sostenibilidad de los procesos de paz depende, en gran medida, de la apropiación local y de la participación activa de la sociedad civil organizada (Bouvier, 2016; Instituto Kroc, 2018). Organizaciones como la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (REDEPAZ) han articulado, desde su creación, procesos de base, pedagogía para la paz, visibilización de las voces de los territorios y fortalecimiento del tejido organizativo en las regiones más afectadas por la confrontación. No obstante, existe un vacío de conocimiento en torno a la sistematización y el

análisis del impacto que estas acciones colectivas han tenido en la construcción de paz territorial, especialmente en el periodo posterior a la firma del Acuerdo y a la Asamblea Nacional de REDEPAZ de 2017, donde se trazaron lineamientos para la acción colectiva (REDEPAZ, 2017). La ausencia de este tipo de análisis limita la posibilidad de reconocer, fortalecer y proyectar las experiencias organizativas de la sociedad civil como componente estratégico de la implementación territorial de la paz.

Este vacío interpela directamente al Trabajo Social. En tanto disciplina orientada a la promoción del cambio social, el fortalecimiento de las capacidades colectivas y la defensa de los derechos humanos (Federación Internacional de Trabajadores Sociales [FITS], 2018), el Trabajo Social ha acompañado históricamente procesos comunitarios en contextos de conflicto y posacuerdo; sin embargo, su participación en experiencias concretas de construcción de paz, así como los aprendizajes que estas dejan para su proceso formativo, han sido escasamente documentados desde la evidencia empírica (Sesma Beruete y Girela Rejón, 2013). Analizar la experiencia de REDEPAZ permite, por tanto, no solo comprender una apuesta colectiva territorial significativa, sino también derivar reflexiones situadas para la formación y el ejercicio profesional en escenarios de paz.

La delimitación temporal de este estudio entre 2016 y 2018 no es arbitraria. El año 2016 marca la firma del Acuerdo Final de Paz, que reconfiguró el escenario de acción de las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la construcción de paz, entre ellas REDEPAZ. El cierre en 2018 obedece a un criterio de evidencia: es el corte del informe del Instituto Kroc (2018) sobre la implementación del Acuerdo y el límite del conteo de líderes y lideresas sociales asesinados que reporta Indepaz (2019). Estudiar ese mismo intervalo permite leer las acciones de la red en diálogo directo con la evidencia disponible sobre su contexto, en lugar de yuxtaponer

periodos distintos. Hay, además, una razón biográfica: en 2017, en la mitad exacta de esa ventana, la investigadora realizó su práctica profesional dentro de la organización, lo que hizo posible combinar el testimonio actual de los liderazgos con un registro de observación directa contemporáneo a los hechos.

Por tanto, la pregunta central de esta investigación es:

¿De qué manera las acciones de construcción de paz y participación ciudadana impulsadas por REDEPAZ como apuesta colectiva territorial durante 2016-2018 contribuyeron a su fortalecimiento organizativo, y qué reflexiones ofrece esta experiencia para el proceso formativo del Trabajo Social en contextos de paz?

Responder a esta pregunta implica también una reflexión más amplia sobre el rol, la acción colectiva y las múltiples formas de resistir, cuidar y sanar desde los territorios. Porque, al final del día, la paz no se decreta: se teje desde abajo, con manos múltiples, palabras compartidas y vínculos que resisten.

2. Justificación

La paz es un derecho fundamental consagrado en la Constitución Política de Colombia (1991, art. 22), no solo como una aspiración colectiva sino como una condición necesaria para el ejercicio pleno de los demás derechos humanos. Lejos de ser una idea abstracta, la paz tiene implicaciones concretas en el desarrollo de los proyectos de vida de las personas y comunidades, especialmente en contextos históricamente atravesados por el conflicto armado, la exclusión y la

desigualdad estructural. Cuando la violencia se instala como cotidianidad, lo que se pone en riesgo no es solo la seguridad física, sino también los vínculos sociales, la organización comunitaria, el acceso a oportunidades y, en esencia, la dignidad humana.

En el campo del Trabajo Social, la pertinencia de esta investigación es doble. Por un lado, aporta evidencia empírica y análisis crítico sobre la intervención en determinados contextos, visibilizando el papel del trabajador social como facilitador de procesos organizativos, mediador intercultural y promotor de derechos humanos (Sesma Beruete y Girela Rejón, 2013). Por otro, fortalece la base conceptual y metodológica de la disciplina para intervenir de manera situada, articulando enfoques como la teoría de redes sociales, el interaccionismo simbólico, el enfoque diferencial y las nociones contemporáneas de paz (Galtung, 1969; Walsh, 2010).

Este estudio pone en valor las voces y prácticas de los actores territoriales, evitando que queden relegadas a la invisibilidad frente a narrativas institucionales centralizadas. Reconocer y documentar estas experiencias no solo contribuye a la memoria histórica, sino que fortalece la legitimidad de los procesos comunitarios como actores políticos legítimos en la construcción de paz.

Finalmente, esta propuesta se alinea con los principios éticos del Trabajo Social, al promover la justicia social, la participación, el respeto por la diversidad y la dignidad humana (Federación Internacional de Trabajadores Sociales [FITS], 2018). En un país donde las brechas sociales y territoriales siguen siendo profundas, comprender experiencias como la de REDEPAZ no es un ejercicio de archivo: es examinar, con evidencia, cómo se transforman —o se resisten a transformarse— las condiciones estructurales que sostienen la violencia. De esa comprensión depende, en buena parte, que la paz incluyente deje de ser un enunciado y se convierta en apuesta colectiva, organizada desde los territorios.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar las acciones impulsadas en la construcción de paz y participación ciudadana como apuesta colectiva territorial de la organización REDEPAZ durante el periodo 2016 – 2018.

3.2 Objetivos Específicos

- Identificar las iniciativas y acciones de construcción de paz y participación ciudadana planteadas por REDEPAZ durante el periodo 2016-2018.
- Describir la dinámica de la participación colectiva y territorial en dichas acciones, y los aportes al fortalecimiento del proceso organizativo y social de REDEPAZ.
- Reflexionar, a partir de la experiencia de REDEPAZ, sobre los aportes y desafíos del Trabajo Social, desde su dimensión formativa, en contextos de construcción de paz y participación ciudadana.

4. Marco Referencial

4.1 Antecedentes

La construcción de paz, aunque profundamente práctica, también requiere ser narrada y comprendida: la revisión documental es lo que permite conectar la experiencia territorial con los desarrollos académicos, históricos y políticos que la contextualizan y le dan proyección. Este apartado organiza esos antecedentes en cuatro escalas —internacional, nacional, regional y local— que dialogan directamente con los objetivos específicos de este trabajo de grado: analizar las acciones de REDEPAZ entre 2016 y 2018, e identificar su contribución a la participación ciudadana y a la construcción de paz desde los territorios.

4.1.0 Estrategia de búsqueda y selección documental

La búsqueda de la literatura académica se inició mediante una exploración documental de carácter exploratorio, utilizando como ejes temáticos "construcción de paz", "paz territorial" y "paz en Colombia" a través de la herramienta de inteligencia artificial Perplexity, la cual sugirió un primer conjunto de documentos relevantes para el objeto de estudio. Estos documentos fueron posteriormente verificados y consultados directamente en sus fuentes originales, complementando la revisión con búsquedas adicionales en Redalyc, Google Scholar, Dialnet y el repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia. Esta revisión se complementó con la consulta de repositorios institucionales especializados en el tema de estudio: el Centro Nacional de Memoria Histórica, la biblioteca digital de las Naciones Unidas y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), la Fundación Ideas para la Paz (FIP) y la Comisión de la Verdad. Para la identificación de la normativa citada a lo largo del documento se consultó el Sistema Único de Información Normativa (SUIN-Juriscol), donde se ubicaron las leyes, decretos y sentencias referenciados. Adicionalmente, se consultaron documentos institucionales de REDEPAZ disponibles en el sitio web de la organización y en el archivo personal reunido por la investigadora durante su práctica académica

en la red (2017), así como documentos aportados por la directora del trabajo de grado como referentes complementarios durante el desarrollo del estudio.

Una vez reunido este corpus inicial, se aplicaron tres criterios de filtración. En primer lugar, se priorizó la literatura publicada dentro de una ventana temporal de diez años, salvo en el caso de la normativa vigente y de aquellos referentes teóricos clásicos que, por su pertinencia directa con los objetivos de la investigación, se consideraron indispensables independientemente de su fecha de publicación —como los planteamientos de Galtung sobre paz negativa y positiva, o el horizonte kantiano de la paz perpetua—. En segundo lugar, se descartaron los documentos cuyo acceso estaba restringido por pago o suscripción a revistas científicas, priorizando fuentes de acceso abierto. Finalmente, se excluyeron aquellos documentos que, tras su revisión, no guardaban una relación directa con los ejes temáticos de la investigación.

A ese criterio de pertinencia temática se sumó uno de pertinencia escalar: para los ámbitos internacional y nacional se priorizaron fuentes que aportaran fundamentación teórica consolidada o evidencia empírica producida por organismos de reconocida trayectoria en el estudio del conflicto y la paz en Colombia; para los ámbitos regional y local se priorizaron, en cambio, experiencias organizativas que permitieran establecer un diálogo directo con la trayectoria y la escala de acción de REDEPAZ, en tanto organización de base con presencia territorial. Este criterio de selección es coherente con la estructura por ámbitos adoptada en el presente apartado, que se desarrolla con mayor detalle a continuación.

Se optó por organizar los antecedentes en cuatro escalas —internacional, nacional, regional y local— en lugar de hacerlo por núcleos temáticos, porque esta lógica de "zoom" progresivo reproduce la misma estructura de actuación del objeto de estudio: REDEPAZ es una red nacional que articula coordinaciones regionales y procesos de base local, de modo que leer los antecedentes

en ese mismo orden permite avanzar desde los marcos conceptuales generales sobre la paz, pasando por la evidencia empírica del contexto colombiano, hasta las experiencias territoriales más cercanas, en escala y naturaleza, a la propia organización estudiada. Una organización por núcleos temáticos, en cambio, habría fragmentado esta progresión escalar entre distintos apartados, dificultando la lectura contextual que el estudio de caso requiere.

4.1.1 Antecedentes internacionales

En el plano internacional, los aportes de Johan Galtung sobre paz positiva y negativa marcan el punto de partida de este antecedente: la distinción entre la ausencia de violencia directa y la presencia de condiciones estructurales de equidad. Muñoz (2001) matiza esa base con la noción de paz imperfecta, que entiende la paz no como un estado por alcanzar sino como un proceso inacabado, lleno de contradicciones y tensiones, en construcción permanente desde lo cotidiano. A esa doble base conceptual se añade el enfoque de derechos humanos —promovido por organismos como Naciones Unidas y la Corte Interamericana de Derechos Humanos— como marco ético y político de la acción colectiva, y el horizonte kantiano de la paz perpetua, que sitúa el ideal regulativo hacia el cual esas acciones se orientan.

Desde los organismos internacionales, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2003) marcó un hito con el Informe Nacional de Desarrollo Humano El conflicto, callejón con salida, en el cual sostuvo que la superación del conflicto armado colombiano requiere soluciones integrales de desarrollo humano y, de manera central, el reconocimiento y fortalecimiento de las iniciativas ciudadanas y regionales de paz. Este informe legitimó internacionalmente la tesis de que la sociedad civil organizada constituye un actor estratégico —y no un mero receptor— de la construcción de paz, perspectiva en la que se inscribe el estudio de la experiencia de REDEPAZ.

4.1.2 Antecedentes nacionales

A nivel nacional, documentos como ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), y los informes del Instituto Kroc sobre el seguimiento a la implementación del Acuerdo Final de Paz, revelan los retos estructurales para consolidar una paz estable y duradera. Dichos textos insisten en la relevancia de la participación ciudadana, la recuperación de la memoria colectiva y el fortalecimiento del tejido organizativo en los territorios, pero también evidencian las limitaciones estatales, especialmente en zonas periféricas con débil institucionalidad.

En el ámbito nacional se destacan también los aportes de centros de investigación y organizaciones sociales que han documentado tanto las violencias como las iniciativas civiles de paz. El Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP/Programa por la Paz) ha sistematizado durante décadas las dinámicas del conflicto y las resistencias comunitarias, con estudios regionales como el de González (2017) sobre el Catatumbo. En la misma línea, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2019) hace seguimiento a las agresiones contra líderes, lideresas y personas defensoras de derechos humanos en el posacuerdo, mientras que la Fundación Ideas para la Paz (FIP, 2019) ha estudiado la relación entre participación ciudadana y construcción de paz, en particular la trayectoria de los Consejos de Paz —hoy Consejos de Paz, Reconciliación y Convivencia—, instancia en la que REDEPAZ ha tenido participación activa. Un último referente, de naturaleza distinta a los anteriores, es el Centro Integral de Rehabilitación de Colombia (CIREC, s. f.), que acompaña desde la rehabilitación integral y la inclusión socioeconómica a sobrevivientes de minas antipersonal y a personas con discapacidad afectadas por el conflicto armado.

El movimiento de mujeres, por su parte, ha producido antecedentes fundamentales para esta investigación. La Ruta Pacífica de las Mujeres (2013), red feminista y pacifista de alcance nacional, presentó el informe La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, resultado de una comisión de verdad y memoria construida desde abajo, con cerca de mil testimonios recogidos en más de veinte departamentos. Esta experiencia demostró la capacidad de la sociedad civil —y de las mujeres en particular— para producir verdad, memoria y propuestas de paz sin esperar la acción estatal, y constituye un referente directo del tipo de apuestas colectivas que este trabajo de grado analiza en el caso de REDEPAZ.

Finalmente, el trabajo del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (Ribadeneira, 2025) — que incluye tanto el análisis de proyectos socioambientales bajo esquemas como REDD+ y su impacto en derechos colectivos, como documentos audiovisuales como Guardia Campesina y los informes sobre Poblaciones Indígenas, Afrodescendientes y Campesinas: Salvaguardas socioambientales en contextos rurales— refuerza la necesidad de abordar la paz desde un enfoque integral, que contemple tanto los derechos sociales como los impactos del modelo de desarrollo en el tejido comunitario, y documenta tensiones entre esos modelos de desarrollo y la construcción de paz territorial que resultan pertinentes para leer el contexto en el que actúa REDEPAZ.

4.1.3 Antecedentes regionales

En la dimensión regional, el Catatumbo emerge como un epicentro clave del conflicto armado, pero también como territorio de profunda resistencia y organización social. Textos como Catatumbo: estrategia militar y desarrollo rural (González, 2017) y las sistematizaciones locales compiladas por organizaciones como CEPDIPO muestran cómo las comunidades han respondido mediante estrategias de protección colectiva, economías propias y pedagogías populares. Estas formas de resistencia, como la Guardia Campesina y las Escuelas de Paz impulsadas por

REDEPAZ, demuestran que la paz también se teje desde abajo, desde los saberes comunitarios y las prácticas cotidianas.

En esa misma escala regional, la Ruta Pacífica de las Mujeres desplegó su comisión de verdad y memoria en las regiones donde tienen presencia sus organizaciones de base —incluidos los Santanderes—, socializando en los territorios sus resultados y articulando lo regional con lo nacional (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). Esta experiencia resulta especialmente pertinente para el presente estudio, pues comparte con REDEPAZ la forma organizativa de red y evidencia cómo dicha forma permite conectar las agendas territoriales de paz con la incidencia nacional.

4.1.4 Antecedentes locales

En el ámbito local, el trabajo de base realizado por REDEPAZ y otras organizaciones como ASCAMCAT visibiliza el papel del campesinado como sujeto político. El documento *Identidad Campesina* de Alba Maldonado et al. (2020) es clave para entender cómo la construcción de paz parte de un reconocimiento del arraigo territorial, las formas de vida campesina y la dignidad colectiva. Esta perspectiva de intervención “desde” y no “con” las comunidades, articulada desde el Trabajo Social, permite repensar la metodología de análisis de las acciones de paz, rescatando la dimensión organizativa, formativa y política de las iniciativas territoriales.

En el plano local y de la región del Magdalena Medio —próxima al contexto santandereano desde el cual se desarrolla este trabajo de grado—, la experiencia de las mujeres de Barrancabermeja resulta especialmente ilustrativa. La Organización Femenina Popular (OFP), nacida en 1972 en esa ciudad, ha sostenido durante décadas un proceso de resistencia civil no violenta frente a los actores armados, mediante las Casas de la Mujer, la formación popular, la economía solidaria y la denuncia pública de las violaciones a los derechos humanos, e impulsó el

Movimiento Social de Mujeres contra la Guerra y por la Paz (Bernal Cuellar, 2014). Su trayectoria evidencia que, incluso en los territorios más golpeados por el conflicto, la organización social de base ha sido capaz de proteger la vida, reconstruir el tejido social y disputar la memoria; aprendizajes que dialogan directamente con las apuestas colectivas analizadas en esta investigación.

Como se puede apreciar, la construcción de paz en Colombia no puede entenderse sin considerar las apuestas locales, los marcos internacionales, las tensiones estructurales y las resistencias comunitarias. Esta revisión documental no solo valida la relevancia del trabajo de grado en curso, sino que evidencia la urgencia de documentar, narrar y analizar críticamente las acciones impulsadas por REDEPAZ desde y para los territorios, en busca de una paz estable, transformadora e inclusiva.

4.2 Elementos teóricos, enfoques y conceptos de referencia

Hablar de paz en Colombia es abrir una herida histórica que no termina de cerrar. La guerra, en sus múltiples expresiones —guerrilla, paramilitarismo, violencia estatal, crimen organizado—, dejó desplazamiento forzado, desaparición forzada, secuestros y crímenes de guerra que no solo destruyeron vidas y territorios: rompieron confianzas y desarticularon proyectos comunitarios enteros, dejando tras de sí una incertidumbre prolongada. En medio de ese contexto, los discursos sobre paz no pueden limitarse a declaraciones de alto nivel: deben construirse desde las realidades locales.

Este marco referencial propone una lectura crítica y situada de las distintas conceptualizaciones de paz. Se articula en torno a una corriente teórica central —los estudios de paz de Johan Galtung—, complementada por sus desarrollos contemporáneos, por la noción de

acción colectiva como puente hacia la movilización social en Colombia, por la teoría de redes sociales como herramienta de análisis organizativo, y por dos enfoques transversales: el de derechos humanos y el diferencial. El apartado se cierra con el interaccionismo simbólico, perspectiva comprensiva que fundamenta la opción metodológica del estudio. El objetivo es complejizar el término “paz” para evitar su trivialización, y reconocer el valor transformador que adquiere cuando se convierte en acción colectiva.

4.2.1 Corriente teórica central. Paz negativa, paz positiva y violencia estructural: más allá del silencio de los fusiles

Johan Galtung (1969), uno de los pioneros en los estudios para la paz, propuso una distinción fundamental que aún hoy conserva vigencia: la diferencia entre paz negativa y paz positiva. La primera se refiere a la ausencia de violencia directa, a ese momento en que cesan los enfrentamientos armados, se callan los fusiles y se firma un acuerdo. Es, sin duda, un primer paso necesario, pero también es insuficiente.

La paz positiva, en cambio, se refiere a la presencia de condiciones estructurales que garanticen justicia social, equidad, participación ciudadana, satisfacción de necesidades básicas y respeto por los derechos humanos. Implica eliminar las violencias estructurales —como el hambre, la pobreza, la exclusión, el racismo, el machismo— que no matan de inmediato, pero que sí degradan la vida día a día.

El concepto de violencia estructural resulta especialmente fecundo para el caso colombiano, pues permite integrar analíticamente condiciones que suelen tratarse de manera dispersa. La desigualdad y la pobreza, comprendidas con Sen (2000) como privación de capacidades —es decir, como la imposibilidad de ejercer las libertades fundamentales, participar

en la vida social o acceder a servicios esenciales—, constituyen una de sus expresiones más visibles en regiones como el Catatumbo, donde los indicadores de pobreza multidimensional superan los promedios nacionales. A ella se suma la débil presencia de la institucionalidad estatal en los territorios rurales, manifestada en la ausencia de servicios públicos, justicia, salud y educación, y en una presencia estatal intermitente, insuficiente o limitada a la acción militar (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Gutiérrez Sanín y Vargas, 2019). Estas condiciones estructurales no solo explican la persistencia del conflicto armado, sino que constituyen el terreno concreto sobre el cual organizaciones como REDEPAZ despliegan su acción, asumiendo en ocasiones funciones de articulación, formación y protección de derechos que el Estado no ha garantizado.

En Colombia, tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016, se logró avanzar hacia una paz negativa en ciertas regiones. Sin embargo, las comunidades —como las del Catatumbo, Montes de María, Sur de Córdoba o Nariño— han seguido enfrentando violencias sistemáticas a manos de nuevos actores armados, grupos disidentes, economías ilegales y presencia estatal insuficiente (Bouvier, 2016). Es decir, la paz negativa no ha sido plena, y la positiva aún parece una meta lejana.

4.2.2 La paz imperfecta y el horizonte kantiano de la paz perpetua

La noción de paz imperfecta, propuesta por Francisco Muñoz (2001), ha sido clave para descentrar el ideal normativo de la paz entendida únicamente como ausencia de guerra. En su lugar, propone una concepción más realista y compleja: una paz que se construye en medio de tensiones, que coexiste con conflictos latentes o abiertos, pero que avanza en la medida en que se generan capacidades colectivas para transformar la violencia y dignificar la vida. Esta mirada

reconoce que la paz es un proceso inacabado, siempre en disputa, que requiere organización social, participación y justicia social para tener sentido en los territorios.

En este mismo sentido, aunque desde una tradición filosófica diferente, Immanuel Kant en su ensayo *La paz perpetua* (1795/1998), plantea una visión pionera para su tiempo sobre la necesidad de constituir una paz duradera entre los pueblos mediante un pacto racional entre Estados, basado en el respeto de los derechos humanos, el republicanismo y el derecho cosmopolita. Si bien Kant ubica su reflexión en el plano interestatal, su ideal de una paz perpetua no deja de ser profundamente ético y político, al asumir que la paz no es el resultado espontáneo de la historia, sino una construcción deliberada que requiere instituciones, voluntad y cooperación.

Ahora bien, el trabajo de grado se sitúa precisamente en la intersección entre estas dos visiones: por un lado, reconoce que los acuerdos de paz como el firmado entre el Estado colombiano y las FARC-EP en 2016 representan un paso hacia una forma de paz kantiana —es decir, normativa, jurídica, con base en pactos—, pero también señala que su realización práctica solo es posible en la medida en que exista una paz imperfecta construida desde abajo, como la que promueven organizaciones como REDEPAZ. Es en esa cotidianidad —llena de retos, contradicciones y aprendizajes— donde se cultivan las condiciones mínimas para que la paz deje de ser una promesa distante y se convierta en experiencia vivida.

Así, el enfoque del presente trabajo —al analizar las acciones comunitarias de REDEPAZ entre 2016 y 2018— se nutre de estas perspectivas: de Kant, retoma el horizonte ético y la necesidad de construir sistemas justos y cooperativos; de Muñoz, la conciencia de que la paz se construye incluso cuando parece frágil, cuando se sostiene en redes de apoyo, organización social, pedagogía y resistencia no violenta. Ambos aportes enriquecen la comprensión de la paz como derecho y como proceso en permanente construcción.

4.2.3 Paz territorial: donde realmente se juega el proceso

El Acuerdo de Paz de 2016 introdujo el concepto de “paz territorial”, entendido como una estrategia para construir paz desde las particularidades de cada territorio. La idea es que no se puede aplicar una receta única en un país tan diverso como Colombia. Cada región tiene su historia, sus dolores, sus actores, sus dinámicas y sus formas propias de resistir y organizarse.

La paz territorial implica fortalecer las capacidades locales, respetar las autonomías organizativas, promover la participación efectiva y garantizar condiciones materiales para una vida digna. Desde el Trabajo Social, esta mirada es coherente con el principio de intervención situada, es decir, que parte de las realidades concretas de las personas y las comunidades.

En territorios como el Catatumbo, donde REDEPAZ ha tenido presencia activa, la paz territorial se expresa en formas diversas: escuelas de liderazgo, guardianes del territorio, radios comunitarias, redes de mujeres, procesos de memoria, guardias campesinas, entre otros. Son formas no institucionales, pero profundamente políticas, de habitar la paz.

Cabe señalar, finalmente, que en el plano de la política pública más reciente el gobierno nacional ha planteado la noción de “paz total”, orientada a ampliar la agenda de negociación a los distintos conflictos armados y sociales presentes en el país. Si bien esta apuesta recoge elementos de la paz positiva y de la paz territorial, excede el periodo de estudio de la presente investigación (2016-2018), por lo que se menciona únicamente como contexto de la discusión pública contemporánea sobre la paz, frente a la cual REDEPAZ ha manifestado un acompañamiento crítico, condicionado a la justicia social, la reforma agraria, la verdad y las garantías para los liderazgos comunitarios.

4.2.4 Acción colectiva y movimientos sociales en Colombia

La noción de acción colectiva remite a las formas en que distintos actores sociales se articulan y actúan conjuntamente frente a situaciones de injusticia, exclusión o desigualdad, más allá de la suma de voluntades individuales. En el contexto colombiano, Archila Neira (2003), a partir de la sistematización histórica de la protesta social realizada con el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), desarrolla un registro comprensivo de las teorías de la acción social colectiva que integra distintos enfoques sin adscribirse a un dogmatismo teórico único. El autor sostiene que el análisis centrado exclusivamente en la clase social resulta insuficiente para comprender la conflictividad social contemporánea, y argumenta que "en términos conceptuales es más apropiado hablar de movimientos sociales, pues al abarcar múltiples conflictos de la sociedad, sin olvidar el socio-económico, constituyen una categoría más incluyente" (Archila Neira, 2003, p. 79). Esta perspectiva amplió el reconocimiento de actores colectivos históricamente invisibilizados, incorporando identidades y luchas de carácter étnico, de género, ambiental y cultural, junto a las de carácter clasista.

Esta mirada resulta pertinente para comprender las acciones impulsadas por REDEPAZ entre 2016 y 2018, en tanto permite leerlas no como hechos aislados —talleres, encuentros o jornadas puntuales—, sino como expresiones de un proceso organizativo sostenido, que articula una diversidad de actores territoriales en torno a un propósito común, inscrito en una tradición más amplia de movilización social en Colombia. La categoría de acción colectiva aporta, así, un puente entre la dimensión histórico-política de la movilización social en el país y la dimensión estructural que desarrolla, a continuación, la teoría de redes sociales.

4.2.5 Teoría de redes sociales

La teoría de redes sociales permite comprender cómo se construyen y consolidan los vínculos entre actores individuales, colectivos e institucionales dentro de los procesos sociales.

Desde esta perspectiva, las organizaciones como REDEPAZ pueden entenderse como nodos clave dentro de redes más amplias de acción colectiva, donde se intercambian recursos, información, apoyo y poder simbólico.

Autores como Granovetter (1973) destacan la importancia de los “lazos débiles”, es decir, conexiones informales o aparentemente distantes, pero que facilitan la difusión de ideas y la movilización colectiva. En el contexto colombiano, donde las iniciativas de paz emergen desde lo territorial, esta noción resulta particularmente pertinente: los vínculos entre líderes sociales, organizaciones de base y comunidades rurales han sido determinantes para articular una respuesta organizada al conflicto y para promover modelos de convivencia pacífica.

REDEPAZ se constituye como una red nacional con múltiples nodos locales que funcionan como articuladores de experiencias, saberes y estrategias. Esto coincide con lo propuesto por Tarrow (2011), quien plantea que los movimientos sociales exitosos logran conectar niveles locales y nacionales mediante redes flexibles y estrategias compartidas, y que el poder no es un recurso estático sino una dinámica relacional que se ejerce y negocia continuamente en la interacción. Así, la teoría de redes aporta herramientas analíticas para identificar dinámicas de cooperación, puntos de tensión y oportunidades de fortalecimiento organizativo.

En estrecha relación con esta teoría, los conceptos de capital social y tejido social permiten cualificar el análisis de los vínculos que la red produce y moviliza. El capital social alude a las normas compartidas y los niveles de confianza que facilitan la cooperación entre actores sociales (Putnam, 2000), sin desconocer que, como advierte Bourdieu (1986), también puede operar como una forma de poder relacional que reproduce desigualdades según las estructuras en que se inscribe. El tejido social, por su parte, designa el conjunto de relaciones, normas, prácticas culturales y redes que hacen posible la convivencia, la identidad colectiva y la cooperación dentro

de una comunidad (Portes, 1998). En contextos como el Catatumbo, donde décadas de confrontación armada han fracturado estos vínculos, iniciativas como las Escuelas de Paz y la Guardia Campesina (REDEPAZ y ASCAMCAT) evidencian cómo las comunidades reconfiguran el tejido roto y acumulan capital social orientado a la construcción de paz desde abajo.

Desde el Trabajo Social, comprender y fortalecer estas redes es una tarea fundamental. Porque en ellas no solo circula información: circula afecto, dignidad, historia y futuro. Una red es, en última instancia, una forma de decir “no estamos solos”.

4.2.6 Enfoque de derechos humanos

Este enfoque parte de la premisa de que los derechos no son concesiones sino garantías universales e inalienables. En contextos de conflicto armado interno como el colombiano, los derechos humanos han sido vulnerados de forma sistemática, especialmente en territorios periféricos o históricamente excluidos. La construcción de paz desde las organizaciones sociales como REDEPAZ se fundamenta en una reivindicación activa de estos derechos, no solo en términos jurídicos, sino como base de la dignidad y del proyecto de vida colectivo.

Abarca Valera (2020) plantea que el enfoque de derechos humanos permite observar las desigualdades estructurales desde una perspectiva ética y transformadora, y posiciona al sujeto social como titular de derechos y no como mero beneficiario de políticas asistencialistas. Esta distinción —titular de derechos frente a beneficiario asistencialista— no es solo conceptual: es la misma que separa, según se verá en el capítulo de hallazgos, un acompañamiento psicosocial situado del riesgo asistencialista que los propios liderazgos de REDEPAZ identifican como uno de los desafíos formativos del Trabajo Social. En ese sentido, el trabajo de REDEPAZ se sitúa

como un ejercicio de exigibilidad, pedagogía y defensa activa del derecho a la paz, reconocido constitucionalmente en Colombia (art. 22, Constitución Política de 1991).

4.2.7 Enfoque diferencial

El enfoque diferencial se fundamenta en reconocer las particularidades de grupos históricamente marginados o discriminados por razones de género, etnia, edad, condición de discapacidad, orientación sexual, entre otras. En procesos de construcción de paz, este enfoque es vital para garantizar una participación equitativa y efectiva de toda la diversidad social del país.

Este enfoque es respaldado por la Corte Constitucional en sentencias como la T-025 de 2004 y los autos de seguimiento (por ejemplo, el Auto 092 de 2008), donde se establece que las políticas públicas deben atender de forma prioritaria las necesidades de mujeres, pueblos étnicos y comunidades desplazadas. A ese respaldo jurídico, Crenshaw (1991) añade una precisión conceptual necesaria: las distintas condiciones de exclusión —género, etnia, discapacidad— no operan de forma aislada, sino que se entrecruzan y se refuerzan entre sí, de modo que atender cada una por separado no basta si no se reconoce cómo se combinan en la experiencia concreta de las personas. Esta es, precisamente, la lectura que más adelante permite entender por qué la apertura de REDEPAZ hacia poblaciones diversas no garantizó, por sí sola, una participación interna equitativa.

REDEPAZ, desde sus escuelas de paz, ha desarrollado líneas pedagógicas que visibilizan las memorias y experiencias de comunidades afrodescendientes, indígenas, mujeres y jóvenes, integrando este enfoque como eje central de sus metodologías territoriales.

4.2.8 El interaccionismo simbólico como perspectiva comprensiva: puente hacia la metodología

En procesos de conflicto armado y construcción de paz no solo importan las acciones visibles y cuantificables; también importan —y mucho— las percepciones, los símbolos, las narrativas, las emociones, las memorias y las formas en que las personas interpretan lo que viven. El interaccionismo simbólico, corriente teórica surgida de la Escuela de Chicago, propuesta principalmente por George Herbert Mead (1934) y desarrollada por Herbert Blumer (1969), plantea que la realidad social se construye a través de las interacciones cotidianas y los significados compartidos, mediante símbolos, lenguaje y comunicación. Blumer sintetiza esta corriente en tres premisas básicas:

- Las personas actúan frente a las cosas según los significados que estas tienen para ellas.
- Los significados se derivan de la interacción social.
- Los significados se modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona en su relación con las cosas.

Aplicada a la construcción de paz, esta perspectiva permite comprender cómo los actores sociales resignifican el conflicto, la memoria y la reconciliación. Las acciones colectivas —como la participación en una red organizativa— no se explican solo por variables estructurales, sino también por cómo las personas dan sentido a esas experiencias. En muchos territorios colombianos la paz no se nombra desde lo abstracto sino desde lo vivido: en algunas comunidades, “paz” es sinónimo de poder dormir sin miedo; en otras, es tener un hospital cerca, que los niños y niñas puedan ir a la escuela sin riesgo, que los jóvenes puedan ser sin ser estigmatizados. Las acciones simbólicas promovidas por REDEPAZ —las Escuelas de Paz, los actos de memoria, los conversatorios intergeneracionales, las radios comunitarias y las cartografías sociales— son escenarios donde emergen nuevos sentidos sobre la justicia, la dignidad y la esperanza: no producen leyes, pero transforman sentidos, y eso es profundamente político.

Las comunidades construyen paz también a través del lenguaje y de los símbolos. Palabras como “resistencia”, “territorio”, “dignidad” o “memoria” condensan historias, luchas y horizontes colectivos. En el Catatumbo, la figura del sombrero vueltiao, el machete, las botas pantaneras o la bandera campesina no son elementos decorativos: son emblemas de identidad, pertenencia y dignidad territorial. REDEPAZ ha sabido leer e incorporar estos símbolos en sus procesos: no impone uniformes ni discursos ajenos, se adapta al lenguaje local y valida las formas propias de narrar el conflicto.

Dentro de esta dimensión simbólica ocupa un lugar central la memoria colectiva, entendida como el proceso social mediante el cual los grupos humanos construyen, resignifican y transmiten su historia compartida. Maurice Halbwachs (1950) fue uno de los primeros en teorizar este concepto, argumentando que la memoria se construye socialmente en el marco de las relaciones del grupo al que se pertenece, y Jelin (2002) ha mostrado que la memoria no es estática ni neutra, sino que depende de los actores que la enuncian, los contextos en que se expresa y los fines que persigue. En el contexto colombiano, el informe ¡Basta ya! (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) aborda la memoria como un recurso de resistencia y dignificación que permite a las víctimas reconstruir sus trayectorias y resignificar sus pérdidas mediante actos conmemorativos, narrativas orales, murales comunitarios y pedagogías de la memoria. En los procesos acompañados por REDEPAZ, la memoria se convierte en herramienta de sanación, de denuncia y de visibilización, a la cual el Trabajo Social aporta metodologías como los relatos de vida, la cartografía emocional y las narrativas participativas. Estas experiencias demuestran que la paz también se construye nombrando lo que duele: recordar no es revivir el trauma, sino resignificarlo.

Uno de los principales aportes de esta mirada es evidenciar que los procesos organizativos sostenibles no se basan únicamente en estructuras técnicas: se sostienen en vínculos simbólicos, en sentido de pertenencia, reconocimiento mutuo, afecto político y narrativas comunes. En ese sentido, REDEPAZ no solo ha generado redes organizativas: ha contribuido a crear lenguajes comunes, relatos de resistencia y espacios de subjetivación política. El rol del Trabajo Social en estos procesos es fundamental, porque permite conectar lo simbólico con lo estructural, lo micro con lo macro, lo individual con lo colectivo, desde una ética de escucha activa, validación de saberes y traducción intercultural.

Esta perspectiva, finalmente, no solo enriquece el componente teórico: fundamenta la opción metodológica cualitativa de carácter hermenéutico que se desarrolla en el capítulo siguiente, en tanto asume que comprender la construcción de paz exige interpretar los significados, narrativas y memorias que los propios actores producen en su vida cotidiana.

4.2.9 Síntesis del componente teórico y categorías de análisis

En síntesis, el andamiaje teórico expuesto no constituye un inventario de conceptos, sino un sistema articulado al servicio de los objetivos de esta investigación. La teoría de Galtung aporta el criterio analítico para distinguir entre el cese de la violencia directa y la transformación de las condiciones estructurales que la reproducen, mientras que la noción de acción colectiva sitúa esas mismas acciones dentro de una tradición más amplia de movilización social en Colombia; juntas, permiten valorar el alcance real de las acciones de REDEPAZ (objetivo específico 1). La teoría de redes sociales ofrece las herramientas para describir la dinámica de la participación colectiva y los vínculos que sostienen el fortalecimiento organizativo de la red, en diálogo con los enfoques de derechos humanos y diferencial, que garantizan una lectura ética y situada de los actores territoriales (objetivo específico 2). El interaccionismo simbólico, por su parte, fundamenta la

opción metodológica cualitativa-hermenéutica, al reconocer que la paz se construye también en los significados, narrativas y memorias compartidas, dimensión desde la cual se deriva la reflexión sobre el lugar del Trabajo Social en estos procesos (objetivo específico 3). De este modo, las categorías centrales de análisis del estudio son: (a) acciones colectivas de construcción de paz, (b) participación ciudadana y territorial, (c) fortalecimiento organizativo, (d) construcción simbólica de paz y memoria colectiva, y (e) Trabajo Social en la construcción de paz.

4.3 Marco Normativo

La presente investigación se inscribe en un marco normativo que reconoce la paz como derecho y deber de obligatorio cumplimiento, consagrado en el artículo 22 de la Constitución Política de Colombia (1991), y la participación ciudadana como fundamento del Estado social de derecho, conforme a los artículos 2, 40 y 103 de la misma Carta. En desarrollo de estos mandatos, el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016) estableció, en particular en sus puntos 1 (Reforma Rural Integral) y 2 (Participación Política), la centralidad de la planeación participativa y del fortalecimiento de las organizaciones sociales para la construcción de la paz territorial.

De manera complementaria, la Ley 1448 de 2011 reconoce los derechos de las víctimas del conflicto armado a la verdad, la justicia y la reparación integral, y la jurisprudencia constitucional —especialmente la Sentencia T-025 de 2004 y sus autos de seguimiento, como el Auto 092 de 2008— ordena la incorporación del enfoque diferencial en la atención a la población afectada por el conflicto, lo que resulta coherente con los enfoques asumidos en este estudio.

Finalmente, el ejercicio profesional desde el cual se realiza esta investigación se rige por la Ley 53 de 1977, que reglamenta la profesión de Trabajo Social en Colombia, y por el Código

de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2019), cuyos principios de justicia, dignidad, libertad y solidaridad orientan tanto la intervención como la producción de conocimiento disciplinar.

El corpus normativo reseñado evidencia una arquitectura jurídica robusta en materia de derecho a la paz, participación ciudadana, atención a víctimas y enfoque diferencial. Sin embargo, esta investigación identifica no tanto un vacío normativo —en el sentido de ausencia de norma— como un vacío de implementación: en desarrollo del Acuerdo Final, el Decreto Ley 895 de 2017 creó, en su artículo 14, el Programa Integral de Seguridad y Protección para comunidades, líderes, dirigentes, representantes y activistas de organizaciones sociales, populares, étnicas, de mujeres y de género en los territorios, incluyendo garantías de seguridad para defensores y defensoras de derechos humanos (Presidencia de la República de Colombia, 2017, art. 14). No obstante, y como se documentó en el planteamiento del problema (apartado 1), entre 2016 y 2018 —periodo de vigencia simultánea de este marco de protección— fueron asesinados 511 líderes y lideresas sociales en el país (Indepaz, 2019), mientras que a mayo de 2018 solo el 21 % del Acuerdo se encontraba efectivamente implementado (Instituto Kroc, 2018). Esta brecha entre la existencia formal de las garantías normativas y su efectividad material constituye, más que un vacío de la norma, un vacío de la garantía, y es precisamente el terreno en el que organizaciones de base como REDEPAZ han debido sostener, con recursos propios y desde la acción colectiva, procesos de protección y cuidado que el marco institucional no ha logrado garantizar de manera suficiente.

5. Metodología

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico, orientado al análisis de los procesos organizativos y formativos impulsados por la Red Nacional

de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (REDEPAZ) entre los años 2016 y 2018. Se parte del reconocimiento de las experiencias territoriales como fuentes de conocimiento situadas, valiosas para comprender la construcción de paz desde y para los territorios. En este sentido, la perspectiva teórica de base —que integra la corriente de los estudios de paz de Galtung, la noción de acción colectiva, la teoría de redes sociales, los enfoques de derechos humanos y diferencial, y el interaccionismo simbólico— permite abordar la investigación desde una mirada estructural, pero también relacional y situada en lo comunitario.

5.1 Tipo y diseño de investigación

La investigación se desarrolló como un estudio de caso. Este diseño resultó idóneo para comprender en profundidad un fenómeno complejo como lo es el fortalecimiento organizativo y el rol de REDEPAZ en la construcción de paz territorial, a partir del análisis de una red específica y sus dinámicas internas y externas. El estudio de caso permitió contextualizar históricamente las acciones de la red y analizar cómo estas incidieron en la participación ciudadana y el tejido social.

5.2 Muestra

La muestra de estudio para esta investigación fue de carácter intencional y no probabilístico, en coherencia con el enfoque cualitativo y el carácter exploratorio y comprensivo del presente trabajo. Se seleccionaron actores clave dentro de la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra (REDEPAZ), en particular aquellos que poseen una trayectoria significativa dentro de la organización y una comprensión profunda de sus procesos organizativos, pedagógicos y políticos durante el período 2016-2018.

Concretamente, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a un grupo de cuatro (4) líderes territoriales pertenecientes a diferentes nodos regionales que participaron en el proceso de

articulación de la Asamblea General de 2017 y en otras iniciativas representativas de incidencia social y comunitaria. La selección de estas personas se basa en su papel activo dentro de la red, su conocimiento contextual de las dinámicas territoriales y su disposición a participar en el estudio.

Cabe destacar que esta muestra no se construyó bajo criterios de representatividad estadística, sino que buscó acceder a discursos y experiencias que aporten profundidad y diversidad al análisis. Se respetó rigurosamente el enfoque diferencial, reconociendo las múltiples identidades y condiciones de quienes hacen parte de la red. Por tanto, no se realizó ningún tipo de discriminación por razones de género, orientación sexual, edad, etnia, condición socioeconómica, filiación religiosa, nivel educativo, capacidades físicas o cualquier otra categoría de diferenciación. Por el contrario, se valoró la pluralidad de voces como una fortaleza metodológica que enriquece la comprensión del fenómeno de estudio.

La definición de esta muestra responde al principio de saturación teórica, según el cual la recolección de datos se detiene cuando los discursos y narrativas recogidos permiten una comprensión suficiente del objeto de estudio. Así, la muestra estuvo sujeta a ajustes durante el desarrollo del trabajo de campo, en función de la disponibilidad de los actores y la densidad analítica del material recolectado.

5.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para la recolección de información se emplearon múltiples técnicas que facilitaron la triangulación de datos:

5.3.1 Revisión documental

La revisión documental constituye una técnica fundamental en esta investigación, dado que permite recuperar, analizar e interpretar fuentes tanto primarias como secundarias que contextualizan la labor de REDEPAZ en diferentes momentos históricos y territorios. Esta técnica incluye el análisis de informes institucionales, documentos internos de la red, sistematizaciones de experiencias comunitarias, textos académicos, material normativo y producciones audiovisuales relevantes.

La revisión documental no solo posibilita una mirada retrospectiva sobre los marcos de acción, sino que también permite identificar las apuestas políticas, pedagógicas y territoriales de REDEPAZ. Este análisis se orientó a comprender cómo la red ha abordado la construcción de paz desde una perspectiva organizativa, participativa y territorial, y cómo estas experiencias se han registrado y narrado a lo largo del tiempo. Los documentos fueron seleccionados estratégicamente con base en su pertinencia temática y temporal, priorizando el periodo 2016–2018.

Como parte del corpus de la revisión documental se incorpora, además, el diario de campo de la práctica profesional desarrollada por la investigadora en REDEPAZ entre febrero y octubre de 2017, reconstruido con posterioridad a partir de la memoria de la practicante, de documentos institucionales elaborados durante el periodo (piezas de convocatoria, formularios de fortalecimiento de la Red, propuesta de proyecto e informe parcial de actividades) y de una conversación guiada de reconstrucción (Laguado Salazar, 2026). El documento distingue explícitamente entre lo observado directamente y las percepciones subjetivas de la practicante, y se presenta íntegro en el Anexo 3.

5.3.2 Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a presidentes regionales de REDEPAZ y líderes territoriales vinculados con procesos clave de la organización. Esta técnica permitió combinar una estructura flexible con preguntas orientadoras que facilitaron la exploración profunda de trayectorias, percepciones, aprendizajes y tensiones organizativas. La entrevista semiestructurada favorece la emergencia de narrativas contextuales, la identificación de significados colectivos y la reconstrucción de memorias organizativas y territoriales.

El guion de entrevista estuvo basado en los objetivos específicos del trabajo de grado y abordó temas como participación ciudadana, pedagogías de paz, alianzas comunitarias, impacto de los Acuerdos de Paz en sus territorios, y desafíos organizativos en el periodo 2016–2018. Las entrevistas fueron grabadas (previo consentimiento informado) y transcritas mediante una herramienta de reconocimiento automático de voz, cuyo resultado fue revisado y depurado manualmente por la investigadora para preservar la fidelidad del sentido y las expresiones originales de cada persona entrevistada. Se reconoce como limitación metodológica que el consentimiento informado autorizó la grabación de la entrevista, pero no especificó de forma independiente el método de transcripción empleado. El guion de entrevista semiestructurada aplicado se presenta en el Anexo 2 de este documento.

5.3.3 Observación participante

La observación participante fue una técnica central en esta investigación, sustentada en la experiencia de la investigadora como practicante de Trabajo Social en REDEPAZ durante los dos semestres del año 2017. Esta participación activa permitió un conocimiento directo y situado de los procesos internos de la red, incluyendo asambleas, encuentros formativos, articulaciones territoriales y procesos de sistematización.

Desde una perspectiva reflexiva y crítica, esta técnica permitió identificar dinámicas organizativas, formas de liderazgo, procesos de toma de decisiones y vínculos entre los nodos de la red. La observación participante se constituyó así en una fuente rica de información cualitativa que complementó y contrastó las voces recogidas en entrevistas y documentos.

5.3.4 Diario de campo

El diario de campo fue el instrumento principal de registro durante la observación participante. Este documento recogió de manera cronológica, narrativa y analítica, las experiencias, reflexiones, tensiones y aprendizajes generados en la interacción con la red. Además, permitió capturar elementos no verbales, interacciones cotidianas, símbolos organizativos y microprácticas que enriquecen la interpretación del fenómeno de estudio.

El diario también cumplió una función de autorreflexión crítica que permitió monitorear los sesgos de la investigadora y fortalecer la rigurosidad del proceso investigativo desde una ética del cuidado y la escucha activa.

Para efectos de este estudio, el diario de campo empleado corresponde a la reconstrucción documentada del registro de la práctica (2017), incorporada a la revisión documental conforme se describió en el apartado 5.3.1. Sus registros alimentan la columna de observación participante de la matriz de triangulación (Tabla 2) y el desarrollo de los hallazgos, siempre diferenciando los hechos observados de las apreciaciones personales de la practicante.

5.4 Análisis de la información

Se desarrolló un análisis de contenido por argumentos (Krippendorff, 1990) sobre los datos recolectados, con el apoyo de matrices de categorización previamente diseñadas y los referentes

teóricos, junto al ejercicio de la observación participante. El análisis buscó identificar patrones de acción colectiva, estrategias organizativas, dispositivos pedagógicos y formas de incidencia política desarrolladas por REDEPAZ, relacionando lo local con lo estructural y lo institucional con lo comunitario. A su vez, esto permitió identificar los aportes para el desempeño del rol de los y las trabajadores sociales en la construcción de paz.

De manera operativa, el análisis de las entrevistas siguió el siguiente procedimiento: (a) transcribir las entrevistas a detalle; (b) leer y releer las entrevistas; (c) identificar los argumentos o unidades de sentido emergentes en cada una de las entrevistas; (d) agrupar esos argumentos en subcategorías; (e) organizar la información en tablas de categorización por argumento; y (f) analizar y redactar los resultados, proceso en el cual se realizó un ejercicio minucioso de interpretación y contraste entre las voces de los participantes, la revisión documental, la observación participante y los referentes teóricos del estudio.

5.5 Procedimientos de aplicación

- Revisión documental: eventos, soportes, registros de espacios de organización local y regional – matriz documental.
- Selección de informantes clave para las entrevistas – muestra intencional con los criterios definidos.
- Elaboración de guiones de entrevista semiestructurada.
- Aplicación de entrevistas, priorizando medios virtuales o telefónicos por condiciones geográficas y logísticas.
- Transcripción y análisis de entrevistas, de la mano con los aportes de la observación.
- Análisis de información documental y datos de entrevistas en categorías.

5.6 Consideraciones éticas

La investigación respetó los principios éticos fundamentales: consentimiento informado, confidencialidad, respeto por la autonomía de las personas participantes y protección de la información sensible. Se solicitó autorización para la grabación de entrevistas y se garantizó el uso responsable de los datos. En todo momento, se reconoció a las comunidades y organizaciones como productoras de conocimiento, y se contempla la devolución de resultados a los actores involucrados una vez concluido el proceso de sustentación. El formato de consentimiento informado utilizado para la recolección de las autorizaciones por parte de los y las participantes se incluye en el Anexo 1 de este documento.

En relación con el uso del nombre de las personas participantes, el formulario de consentimiento informado contempló dos opciones explícitas: la publicación anónima de los fragmentos de testimonio, o la autorización expresa para el uso del nombre real. De las cuatro personas entrevistadas, tres autorizaron el uso anónimo de su testimonio, por lo que a lo largo de este documento se identifican mediante los códigos E1, E2 y E3; una de ellas, Magdalena Calle, otorgó autorización explícita y por escrito para el uso de su nombre real, por lo que se identifica como tal en los apartados correspondientes. Esta autorización diferenciada consta en los formularios de consentimiento informado firmados individualmente por cada participante (Anexo 1).

Adicionalmente, esta investigación se acogió a los principios y deberes establecidos en el Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, adoptado mediante el Acuerdo n.º 013 de 2015 y promulgado en su cuarta edición por el Acuerdo n.º 024 de 2019 del Consejo Nacional de Trabajo Social, en ejercicio de las facultades conferidas por la Ley 53 de 1977 y el Decreto 2833 de 1981. En particular, se asumieron los principios de justicia, dignidad, autonomía y

confidencialidad, así como el deber de reconocer a los sujetos y comunidades participantes como interlocutores activos y productores de conocimiento, y no como simples fuentes de información (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2019).

5. Cronograma de ejecución

Tabla 1

Cronograma de actividades y ejecución.

Actividad	Fecha de ejecución	Producto / evidencia
Ajustes finales del marco teórico y referencial	Abril 2026	Apartado 4 del documento
Diseño definitivo de instrumentos (guion de entrevista, consentimiento informado)	Mayo 2026	Anexos 1 y 2
Aplicación de entrevistas semiestructuradas (4 liderazgos de REDEPAZ)	Mayo 2026	Entrevistas citadas en cap. 7
Reconstrucción documentada del diario de campo de la práctica (2017)	Mayo 2026	Anexo 3 (Laguado Salazar, 2026)
Transcripción y categorización de entrevistas	Junio 2026	Tablas 3 a 7
Construcción de la matriz de triangulación	Junio 2026	Tabla 2
Análisis interpretativo y redacción de hallazgos	Junio 2026	Apartados 7.3 a 7.5
Redacción de conclusiones y recomendaciones	Julio 2026	Cap. 8 y 9
Revisión final, ajustes de forma y verificación de referencias	Julio 2026	
Entrega del trabajo de grado	Julio 2026	

6. Hallazgos y Análisis de Resultados

Este capítulo presenta los hallazgos de la investigación y su análisis, de acuerdo con los tres objetivos específicos planteados. En primer lugar, se expone la categorización de las cuatro entrevistas semiestructuradas aplicadas a liderazgos de REDEPAZ, mediante el esquema de análisis de contenido por argumentos (Krippendorff, 1990), organizada en cinco categorías (Tablas 3 a 7); en segundo lugar, se presenta la matriz de triangulación que integra las entrevistas con la revisión documental, la observación participante y los referentes teóricos (Tabla 2); y, finalmente, se desarrollan tres apartados analíticos correspondientes a cada objetivo específico, en los cuales las voces de las personas entrevistadas se interpretan a la luz del marco teórico expuesto, para que el análisis trascienda el relato personal y se sostenga en la evidencia y la teoría.

7.1 Presentación de la categorización de entrevistas

El presente documento diligencia el esquema de análisis de contenido por argumentos (Krippendorff, 1990) con el material de las cuatro entrevistas semiestructuradas aplicadas a liderazgos de REDEPAZ, conforme al sistema de categorías definido a partir de los objetivos específicos del trabajo de grado, los referentes teóricos del marco referencial y los ejes del guion de entrevista (Anexo 2). Las cuatro entrevistas ofrecen, además, una valiosa complementariedad de posiciones dentro de la red: la coordinación de la región centro (E1), la dirección ejecutiva nacional (E2) y la coordinación de dos nodos regionales periféricos, Nariño (E3) y la zona norte de Antioquia (Magdalena Calle, desde la organización Madres por la Vida). Esta composición

permite contrastar la mirada nacional con la de territorios marcadamente distintos —el suroccidente y el nordeste antioqueño— y, en el caso de Magdalena Calle, incorporar la perspectiva de una lideresa de víctimas centrada en la justicia transicional (JEP, Comisión de la Verdad) y la reconciliación.

Con el fin de proteger la identidad de los liderazgos entrevistados, en las siguientes tablas y apartados se emplea un sistema de codificación (E1, E2, E3) para tres de las cuatro personas participantes, en coherencia con la autorización de uso anónimo consignada en sus respectivos consentimientos informados (Anexo 1). Magdalena Calle, en cambio, se identifica con su nombre real a lo largo del documento, en virtud de la autorización explícita que otorgó para ello en su propio consentimiento informado.

Nota metodológica sobre las citas: las transcripciones se realizaron con reconocimiento automático de voz, por lo que las citas corresponden a una transcripción naturalizada: se depuraron muletillas, repeticiones y errores evidentes del reconocimiento, conservando fielmente el sentido y las expresiones de las personas entrevistadas. Los cortes se señalan con [...] y las precisiones de contexto entre corchetes. Los tiempos con la marca (P2) corresponden al segundo archivo de audio de la entrevista de E2; los tiempos de las entrevistas de E3 y Magdalena Calle superiores a una hora se expresan en formato hh:mm:ss.

Sobre la observación participante: la columna correspondiente de la matriz de triangulación se diligenció con los registros del diario de campo reconstruido de la práctica profesional (febrero a octubre de 2017), fuente que corresponde a la experiencia directa de la investigadora, tiene un peso especial en la categoría 5 y se presenta íntegra en el Anexo 3 (Laguado Salazar, 2026). En su uso se distingue siempre entre los hechos observados y las percepciones subjetivas de la practicante, tal como el propio documento lo advierte. A diferencia de las categorías 1 a 4, la

categoría 5 (Trabajo Social) no correspondió a un eje explícito del guion de entrevista, sino que emergió de manera transversal a partir de comentarios espontáneos de las personas entrevistadas sobre el rol profesional dentro de la red, complementados con la observación participante de la investigadora.

El procedimiento de categorización se desarrolló en las siguientes fases: (a) transcripción detallada de las entrevistas; (b) lectura y relectura del material; (c) identificación de los argumentos o unidades de sentido emergentes en cada entrevista; (d) agrupación de esos argumentos en subcategorías; (e) organización en tablas de categorización por argumento, con su cita textual, el minuto de audio correspondiente y la identificación codificada de la persona entrevistada; y (f) síntesis interpretativa de cada categoría, que se retoma en los apartados 7.3 a 7.5 de este capítulo. El detalle completo de la categorización, con la totalidad de las citas textuales organizadas por subcategoría, se presenta en el Anexo 4 (Tablas 3 a 7); a continuación se sintetiza el contenido de cada categoría.

7.1.1 Categoría 1. Acciones colectivas de construcción de paz

Agrupar los testimonios sobre dos repertorios de acción identificados de forma convergente por las cuatro personas entrevistadas: las pedagogías de paz orientadas a socializar el Acuerdo Final —muralismo, juegos participativos, la estrategia "Llegó la hora de la paz" en 53 municipios— y las acciones de protección y cuidado colectivo desplegadas en los territorios, como el refugio humanitario y la articulación con guardias campesinas e indígenas (Anexo 4, Tabla 3).

7.1.2 Categoría 2. Participación ciudadana y territorial

Los mecanismos de participación identificados por los liderazgos —consejos de paz, mesas sectoriales, redes de personeros estudiantiles, la Semana por la Paz desde 1996— se combinan

aquí con las alianzas construidas con actores heterogéneos: instituciones, cooperación internacional, sector privado e iglesias (Anexo 4, Tabla 4).

7.1.3 Categoría 3. Fortalecimiento organizativo

Esta categoría concentra los testimonios sobre la estructura interna de REDEPAZ, sus hitos organizativos —la Asamblea Nacional de 2017 y el posterior plan de reparación colectiva— y las tensiones persistentes: la crisis de recursos derivada de la centralización de la cooperación internacional, la débil medición de resultados y el relevo generacional (Anexo 4, Tabla 5).

7.1.4 Categoría 4. Construcción simbólica de paz y memoria colectiva

Recoge los sentidos que las personas entrevistadas atribuyen a la paz más allá del cese del conflicto armado, y las prácticas de memoria transformadora que la red ha desarrollado como estrategia pedagógica y política (Anexo 4, Tabla 6).

7.1.5 Categoría 5. Trabajo Social en la construcción de paz

A diferencia de las categorías anteriores, no correspondió a un eje explícito del guion de entrevista, sino que emergió de manera transversal a partir de comentarios espontáneos de las personas entrevistadas sobre el rol profesional dentro de la red, complementados con la observación participante de la investigadora (Anexo 4, Tabla 7).

7.2 Matriz de triangulación de la información

La matriz integra los hallazgos de las cuatro entrevistas con la revisión documental y la observación participante, interpretados a la luz de los referentes teóricos.

Tabla 2

Matriz de triangulación de la información

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
C1. Acciones colectivas de construcción de paz	Convergencia plena en las pedagogías lúdicas y participativas para socializar el Acuerdo (muralismo, juegos, tertulias; memoria transformadora; encuentros ciudadanos con metodología de Naciones Unidas que recogieron propuestas entregadas al Gobierno). Cambios percibidos: apertura de la participación política (Consejo Nacional de Paz, mandato juvenil en La Habana) y, en Nariño, evidencia territorial concreta: reapertura de zonas vedadas (Leiva, El Palmar), desaparición de retenes y	Converge con Instituto Kroc (2018): avances con rezagos críticos en garantías de seguridad; Indepaz (2019): 511 líderes asesinados 2016-2018; CNMH (2013) y REDEPAZ (2018). La periodización de Foro Nacional por Colombia sitúa 2012-2018 como la etapa de “la paz desde la participación ciudadana”, con campañas pedagógicas del Acuerdo en el plebiscito de 2016 (Castellanos Urrego, 2022), coincidente con el repertorio pedagógico	Diario de campo (feb.–oct. 2017): la practicante coordinó dos “Chocolatorios” —ciclos de conversación para la paz en alianza con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación—, incluido el del 25 de mayo sobre los retos de la implementación del Acuerdo (≈35 asistentes), en el que madres víctimas y excombatientes de las FARC-EP protagonizaron gestos públicos de perdón y abrazo; apoyó la convocatoria a la marcha del 1 de junio por el cumplimiento del Acuerdo, el alistamiento de la fase II del proyecto	La paz negativa (cese con las FARC-EP) produjo mejoras verificables pero no devino paz positiva: la violencia se reconfiguró sobre la violencia estructural preexistente (Galtung, 1969). Las acciones de REDEPAZ encarnan la paz imperfecta (Muñoz, 2001) y la paz territorial: avanzan entre tensiones, sostenidas en pedagogía y organización.	Las acciones de REDEPAZ operaron como mediación pedagógica entre el Acuerdo (paz normativa) y los territorios (paz vivida); el testimonio de Nariño aporta la evidencia más nítida del periodo: la paz negativa fue real y medible, pero reversible donde el Estado no transformó las condiciones estructurales. El diario de campo corrobora el repertorio dialógico-pedagógico con un caso observado de reconciliación cara a cara (Chocolatorio del 25 de mayo de 2017).

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	disminución comparativa de la violencia. Convergencia también en las persistencias: estigmatización, pérdida del plebiscito por el miedo, asesinato sistemático de líderes y firmantes (Chocó, Santanderes, sur de Bolívar, bajo Cauca), persecución estatal previa (DAS) y reversión posterior de los avances por abandono estatal de los territorios.	de REDEPAZ.	Soy Joven, Soy Paz (formación juvenil y cartografía social) y un proyecto cultural con IDARTES en La Candelaria (Laguado Salazar, 2026).		
C2. Participación ciudadana y territorial	Convergencia en la amplitud de las alianzas (juntas comunales, alcaldías, iglesias, universidades, movimientos sociopolíticos, cooperación internacional — ONU/PNUD	Converge con el punto 2 del Acuerdo Final (participación política), con la T-025/2004 y el Auto 092/2008 (enfoque diferencial), y con la	Diario de campo: seguimiento a cerca de 180 formularios de fortalecimiento de iniciativas territoriales, recibidos por fax, correo o entrega física —la brecha digital	Los “lazos débiles” (Granovetter, 1973) entre actores ideológicamente diversos amplificaron la movilización; la conexión local-nacional mediante redes flexibles confirma a	La heterogeneidad ideológica fue el capital de articulación de la red; sin embargo, el caso de la red de mujeres —referido de forma convergente por E3 y Magdalena,

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	con recursos directos a las ONG—, Defensoría, sector privado y medios de comunicación) y en el valor de la lógica de red (“uno solo es muy difícil”; “buscamos nodos o puntos comunes”; “esa red continúa hasta ahora” en Nariño). Matices diferenciales: jóvenes primero y mujeres después de la firma (E1); inclusión LGBTI, discapacidad (MOSODIC) y subredes étnicas (E2); mesas sectoriales con incidencia real pero cuya proyección “se perdió después en la implementación”, y mujeres que debieron	trayectoria de la sociedad civil en la Ley 1757 de 2015 y las consultas del posacuerdo (Castellanos Urrego, 2022). Sobre el enfoque diferencial, Hernández López (2024) documenta en Bucaramanga que el cuidado de personas con discapacidad recae culturalmente en las mujeres, hallazgo que dialoga con la articulación de la red con MOSODIC y con el liderazgo femenino descrito en las entrevistas.	condicionaba la participación de los municipios más alejados—; consolidación de la base de datos nacional; y apoyo a la Asamblea Nacional (26 al 28 de octubre de 2017), con más de 400 participantes de los territorios, articulada con la Unidad para las Víctimas y la GIZ en el marco de la reparación colectiva. Alianzas observadas: Centro de Memoria, OACP, Voces de Paz, IANSA, UNSCAR y CLAVE (Laguado Salazar, 2026).	Tarrow (2011). La participación desigual de poblaciones y la salida de las mujeres hacia la Alianza IMP se leen desde la interseccionalidad (Crenshaw, 1991).	que canalizaron su trabajo en la Alianza IMP y en Madres por la Vida— evidencia que la apertura externa no garantizó equidad interna: el enfoque diferencial operó mejor hacia afuera que hacia adentro de la organización. La brecha digital registrada en el diario matiza la participación: la voz de los territorios más alejados dependió de la gestión activa de la sede para no quedar excluida.

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	consolidarse fuera de la red, en la Alianza IMP (E3).				
C3. Fortalecimiento organizativo	Convergencia triple en los hitos (Asamblea Nacional de 2017 y relevo de la presidencia colegiada; plan de reparación colectiva como motor de despliegue; mesa de paz de Cundinamarca y red de Nariño vigentes) y en las tensiones: crisis de recursos por centralización de la cooperación internacional (gobiernos Uribe-Duque), pérdida de sede, débil medición y ausencia de sistematización, y relevo generacional como la tensión más persistente	Converge con Castellanos Urrego (2022): las organizaciones de la sociedad civil consolidadas desde los años setenta —entre ellas la Red Nacional de Iniciativas por la Paz (1993)— dependen de convocatorias competitivas y cooperación internacional para sostener su acción, y algunas, como Foro Nacional y Viva la Ciudadanía, respondieron creando el observatorio OPIAF (2018) para	Diario de campo: se observó la doble naturaleza de la organización (red de iniciativas ciudadanas / ONG gestora de recursos) y sus tensiones; percepción de concentración de la vocería “profesional” en Bogotá (tres de los cuatro integrantes de la presidencia colegiada residían en la capital), frente a nodos con gestión autónoma (Nariño, Antioquia, Boyacá) y a iniciativas sin personería jurídica con rasgos de dependencia; la no selección	El voluntariado y la confianza expresan capital social (Putnam, 2000); su desigual conversión en recursos económicos confirma a Bourdieu (1986). El tejido sostenido en prácticas rituales y vínculos (Portes, 1998) y el poder relacional en negociación permanente (Tarrow, 2011) explican la pervivencia de la red.	El fortalecimiento organizativo del periodo descansó en capital social y simbólico más que en capital económico; esa asimetría explica a la vez la resiliencia treintañera de la red y su triple vulnerabilidad actual: financiera, generacional y de gestión del conocimiento. Las percepciones del diario (centralización en Bogotá, dependencia de convocatorias, escaso relevo generacional) convergen, desde 2017, con las tensiones que las entrevistas

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	(“caciques”; “los que éramos jóvenes hoy somos los adultos”; “nadie se suma a poner su plata para hacer la paz”). Sostenibilidad: recurso humano y voluntariado como activo principal, semana por la paz como mecanismo de continuidad, debate red nacional vs. financiación territorial directa y dilema de volverse “empresa social” u “ONG” sin perder el sentido.	el seguimiento participativo del Acuerdo.	de la propuesta presentada a USAID ilustró la incertidumbre de la financiación por convocatorias; percepción de escasa delegación en integrantes jóvenes y de limitado relevo generacional en la dirección (Laguado Salazar, 2026).		de 2026 confirman como persistentes.
C4. Construcción simbólica de paz y memoria colectiva	La paz se nombra desde lo vivido (“la paz es mucho más”; “un proyecto de vida”) y la red se sostiene en vínculos	Converge con CNMH (2013): memoria como recurso de resistencia y dignificación ; la crítica de	Diario de campo: el Chocolorio opera como ritual de encuentro — mesa redonda alrededor de un chocolate	Los significados se producen en la interacción (Blumer, 1969); la memoria es construcción social	Emergen dos categorías nativas con peso propio: la “memoria transformadora” (resignificación del lugar de

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	simbólicos (“red de afectos”; “red de amigos”; la respuesta “no somos los dueños de la paz, somos redes de paz”). Aportes propios: la “memoria transformadora” que critica la narración desde el dolor y posiciona a las víctimas como sujetos políticos; la resignificación de espacios (plaza de toros como refugio humanitario); y la semana por la paz como ritual anual de articulación sostenido desde 1996. E3 añade la advertencia central: sin construcción de memoria y gestión de conocimiento, la red desaparece de la historia.	la red al riesgo asistencialista de la memoria histórica constituye un contraste productivo con las prácticas de memoria observadas en los Choculatorios (Laguado Salazar, 2026).	compartido— en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; los gestos de perdón entre madres víctimas y excombatientes y la conclusión del conversatorio del 25 de mayo —sin perdón no hay construcción de paz real— condensan la dimensión simbólica de la construcción de paz observada durante la práctica (Laguado Salazar, 2026).	orientada por los fines de quien la enuncia (Halbwachs, 1950; Jelin, 2002). La semana por la paz opera como práctica ritual que renueva el sentido de pertenencia.	la víctima) y la “semana por la paz” (ritual identitario de continuidad); Este trabajo de grado responde, además, a la demanda explícita de la red de gestión de conocimiento. El ritual del chocolate compartido observado en 2017 anticipa la categoría nativa de “red de afectos” que emerge en las entrevistas.

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
C5. Trabajo Social en la construcción de paz	Los tres reconocen lo psicosocial situado como sello de la red: acompañamiento respetuoso a víctimas, profesional que “va a territorios y lee las dinámicas territoriales” en lugar de atender en oficina, y formación con enfoques como condición de fidelidad al conocimiento. Valoran la academia como custodia de la memoria del proceso (E3 relata incluso una tesis sobre las mujeres de la red que no pudo publicarse por falta de recursos) y plantean dilemas éticos vigentes: el riesgo asistencialista y la tensión	Converge con FITS (2018) y el Código de Ética (CNTS, 2019): promoción de derechos, justicia social y reconocimiento de los sujetos como interlocutores y productores de conocimiento. El enfoque de Acción sin Daño aporta el criterio de coherencia entre la acción externa y el cuidado interno de los equipos que trabajan en contextos de conflicto (Castellanos Urrego, 2022).	Diario de campo: la practicante desempeñó un rol transversal, sin área fija, construido desde la observación de las necesidades de la organización; transitó del apoyo administrativo a la formulación de proyectos bajo marcos exigentes de cooperación (teoría del cambio, USAID), la coordinación de espacios de diálogo y la sistematización de ≈ 180 formularios territoriales; constató la suficiencia de la formación académica y de las habilidades blandas, los vacíos en lenguaje técnico de	Intervención situada e interculturalidad crítica (Walsh, 2010); el profesional como facilitador, mediador y promotor de derechos (Sesma Beruete y Girela Rejón, 2013).	La experiencia valida un perfil profesional territorial, antiasistencialista y documentador para contextos de paz: leer dinámicas, acompañar sin sustituir y sistematizar; la propia investigación se constituye en respuesta al vacío de gestión de conocimiento que la red identifica. El rol transversal documentado en el diario ejemplifica ese perfil en formación.

Categoría	Hallazgos de las entrevistas (E1, E2, E3, M. Calle)	Revisión documental	Observación participante / diario de campo (2017)	Referente teórico	Inferencia / interpretación
	entre gestionar recursos como ONG y conservar el sentido de movimiento social.		cooperación, y los riesgos del liderazgo en derechos humanos: un integrante de la dirección contaba con esquema de seguridad por amenazas (Laguado Salazar, 2026).		

Nota. La columna de observación participante se diligenció con el diario de campo reconstruido de la práctica (Laguado Salazar, 2026; Anexo 3); las percepciones subjetivas allí registradas se señalan como tales y no se presentan como hechos demostrados.

7.3 Iniciativas de paz desde la participación ciudadana: REDEPAZ y el aporte colectivo

El primer objetivo específico se orientó a identificar las iniciativas y acciones de construcción de paz y participación ciudadana planteadas por REDEPAZ durante el periodo 2016-2018. El análisis de contenido de las entrevistas (Anexo 4, Tabla 3) permite reconocer dos grandes repertorios de acción: por un lado, las pedagogías de paz y la socialización del Acuerdo Final; por otro, las acciones de protección y cuidado colectivo, desplegadas en un contexto en el que la implementación del Acuerdo abrió oportunidades, pero también reconfiguró los riesgos para los liderazgos sociales.

En materia de pedagogías de paz, las cuatro personas entrevistadas coinciden en que la apuesta central de la red fue traducir el Acuerdo de Paz a lenguajes cercanos y participativos. E1 relata el uso del muralismo, los juegos interactivos, las tertulias y hasta un rompecabezas gigante en el espacio público para explicar los puntos del Acuerdo, "porque había una negación sin haber leído" (E1, entrevista semiestructurada, 2026); E2 sitúa el eje conceptual y metodológico de la red en la "memoria transformadora" y en cartillas elaboradas con docentes para trabajar con niños, niñas y adolescentes (E2, entrevista semiestructurada, 2026); E3 describe, para Nariño, la socialización mediante encuentros ciudadanos y mesas de trabajo con la metodología propuesta por Naciones Unidas, cuyas propuestas se recopilaron en un documento entregado al Gobierno nacional; y Magdalena Calle recuerda la estrategia Llegó la hora de la paz, desarrollada con la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en 53 municipios del país, así como las cátedras y aulas de paz en instituciones educativas del norte de Antioquia (M. Calle, entrevista semiestructurada, 2026). Estas iniciativas constituyen, en términos de Galtung (1969), dispositivos orientados a que el cese de la violencia directa —la paz negativa lograda con la firma— se tradujera en apropiación social del Acuerdo, condición necesaria para avanzar hacia una paz positiva.

El segundo repertorio identificado corresponde a las acciones de protección y cuidado colectivo. Sobresalen el "refugio humanitario por la paz" realizado en la plaza de toros de Bogotá, al que asistieron cerca de cinco mil personas de todo el país para "resignificar la vida de los líderes y lideresas sociales", y la articulación con las guardias indígenas, campesinas y cimarronas (E2, entrevista semiestructurada, 2026); la activación de alianzas frente a la estigmatización señalada por E1; el respaldo del sistema de Naciones Unidas percibido por las personas defensoras en Nariño; y la estrategia Deletrear la piel, impulsada junto con la Iniciativa de Mujeres por la Paz y la Ruta Pacífica de las Mujeres para que la verdad no quedara únicamente "en las voces de los

victimarios" (M. Calle, entrevista semiestructurada, 2026). Estas acciones evidencian que, en el periodo estudiado, construir paz implicó simultáneamente proteger la vida de quienes la construían.

Las entrevistas también registran cambios territoriales percibidos con la implementación del Acuerdo, coherentes con lo que el marco teórico denomina paz territorial. El testimonio más nítido en este punto es el de E3, que documenta el retorno a veredas antes vedadas como El Palmar (Leiva), la desaparición de retenes y una disminución comparativa de los hechos de violencia en Nariño (E3, entrevista semiestructurada, 2026). Magdalena Calle describe un cambio equivalente en el norte de Antioquia: el regreso a corregimientos y veredas a los que no se podía ir "hacia más de 30 o 35 años", y una percepción generalizada de tranquilidad (M. Calle, entrevista semiestructurada, 2026). En la región centro, E1 señala que después del Acuerdo "la gente quería hablar de paz" y la red empezó a ser convocada, mientras que E2 destaca sobre todo la apertura de la participación política, visible, por ejemplo, en el mandato juvenil por la paz llevado a La Habana en 2016. Estos testimonios convergen con el seguimiento técnico del Instituto Kroc (2018), que registró avances reales aunque desiguales de la implementación en el periodo.

No obstante, los hallazgos muestran con igual claridad la persistencia de violencias y riesgos: la división del país expresada en la pérdida del plebiscito, la estigmatización de quienes promovían el diálogo ("lo miran a uno como que estos están apoyando a la guerrilla"), el asesinato sistemático de líderes, lideresas y firmantes de paz en regiones como el Chocó, los Santanderes, el sur de Bolívar y el bajo Cauca antioqueño, la persecución estatal previa (interceptaciones del DAS) y la reversión de los avances en territorios que el Estado dejó solos y que "hoy otra vez están cerrados" (E3, entrevista semiestructurada, 2026). Esta lectura coincide con las cifras de Indepaz (2019) sobre el asesinato de 511 líderes y lideresas sociales entre 2016 y 2018, y ofrece evidencia

empírica concreta de una distinción que Galtung (1969) planteó en términos conceptuales: la paz negativa —el cese de la confrontación directa con un actor armado— no equivale a la transformación de la violencia estructural, es decir, de las condiciones de exclusión, estigmatización y ausencia estatal que hacen posible que, incluso después de un acuerdo, sigan existiendo actores dispuestos a ejercer violencia contra quienes construyen paz desde el territorio. Dicho de otro modo: los asesinatos de líderes sociales no son un residuo del conflicto que se extingue por inercia, sino la manifestación de que la violencia estructural que Galtung describe —el terreno que hace posible la violencia directa— permaneció intacta en buena parte de los territorios, incluso cuando el actor armado que firmó el Acuerdo dejó de operar.

La observación participante corrobora y amplía este primer hallazgo desde dentro de la organización. El diario de campo de la práctica registra, para 2017, la coordinación de dos “Chocolatorios” —ciclos de conversación para la paz realizados en alianza con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación—, el apoyo a la convocatoria de la marcha del 1 de junio por el cumplimiento de lo pactado, el alistamiento de la segunda fase del proyecto de formación juvenil Soy Joven, Soy Paz y un proyecto de fortalecimiento de grupos artísticos con IDARTES en La Candelaria (Laguado Salazar, 2026). El episodio del Chocolatorio del 25 de mayo de 2017 —en el que madres víctimas del conflicto se acercaron a abrazar a excombatientes de las FARC-EP, ante el Alto Comisionado para la Paz, y del que quedó la conclusión colectiva de que sin perdón no hay construcción de paz real— constituye la evidencia observacional más elocuente del estudio: la reconciliación no como concepto, sino como proceso humano que ocurre en encuentros concretos. Esta apuesta dialógico-pedagógica no fue, además, exclusiva de REDEPAZ: la reconstrucción de la trayectoria de la Fundación Foro Nacional por Colombia identifica el periodo 2012-2018 precisamente como el de “la paz desde la participación ciudadana”, con campañas

pedagógicas del Acuerdo en el marco del plebiscito de 2016 (Castellanos Urrego, 2022), lo que indica que el repertorio de la red se inscribió en un movimiento más amplio de la sociedad civil colombiana.

Este primer hallazgo se sostiene en la convergencia de cuatro fuentes: las cuatro entrevistas coinciden en los dos repertorios de acción identificados; la revisión documental —Instituto Kroc, Indepaz, CNMH— confirma tanto los avances como las persistencias de violencia; la observación participante de 2017 aporta un episodio concreto de reconciliación, el Choculatorio, registrado de forma independiente y años antes de que se realizaran las entrevistas, lo que descarta que la coincidencia entre ambas fuentes responda a que el relato posterior de los liderazgos haya influido sobre lo observado en su momento; y el marco teórico permite leer esa coexistencia de avances y persistencias como un patrón, no como una contradicción a resolver. Conviene señalar, sin embargo, un límite de esta convergencia: las cuatro personas entrevistadas son liderazgos de larga trayectoria que permanecieron activos en la red durante todo el periodo estudiado. Su relato tiende, por eso, a destacar la capacidad de REDEPAZ para sostenerse y adaptarse, y es menos capaz de capturar las voces de quienes se alejaron de la organización o de las bases territoriales que nunca llegaron a ocupar posiciones de coordinación. La convergencia encontrada es sólida para lo que este estudio se propuso examinar, pero no agota la pluralidad de experiencias posibles dentro de la red.

En síntesis, frente al primer objetivo puede afirmarse que las iniciativas de REDEPAZ en 2016-2018 —pedagogías lúdicas y participativas, socialización del Acuerdo, memoria transformadora, refugios humanitarios, articulación con guardias comunitarias y estrategias de verdad y memoria con enfoque de género— operaron como una mediación pedagógica y protectora entre la paz normativa pactada en el Acuerdo y la paz vivida en los territorios. Se trata,

en los términos de Muñoz (2001), de expresiones de paz imperfecta: avances reales, verificables y al mismo tiempo frágiles y reversibles allí donde las condiciones estructurales no se transformaron.

7.4 Dinámicas de participación colectiva y territorial desde la base organizativa de REDEPAZ

El segundo objetivo específico buscó describir la dinámica de la participación colectiva y territorial en dichas acciones, y sus aportes al fortalecimiento del proceso organizativo y social de REDEPAZ. Los hallazgos de las Tablas 4 y 5 (Anexo 4) muestran que la participación promovida por la red se desplegó en una pluralidad de mecanismos y espacios: la red de personeros estudiantiles y la participación en los Consejos de Paz municipales y departamentales, que El identifica como "uno de los logros que se ganó en esa época, y que se mantiene"; los cerca de treinta colectivos juveniles y de iniciativas de paz articulados en Ciudad Bolívar (E2, entrevista semiestructurada, 2026); las mesas de trabajo sectoriales de jóvenes, mujeres, ciudadanía y personas defensoras en Nariño; la Semana por la Paz, sostenida desde 1996 como espacio de articulación e incidencia; y las mesas de participación efectiva de víctimas creadas con la Ley 1448 de 2011 (M. Calle, entrevista semiestructurada, 2026). La vigencia de los Consejos de Paz que las entrevistas destacan coincide con lo documentado por la Fundación Ideas para la Paz (2019), que reconoce en esta instancia la mayor diversidad de actores de la participación formal en el país.

El diario de campo aporta a este hallazgo la mirada operativa de la participación, usualmente invisible en los relatos. Durante 2017, la investigadora hizo seguimiento a cerca de ciento ochenta formularios de fortalecimiento de las iniciativas territoriales de la red, recibidos por fax, correo electrónico o entrega física según la conectividad de cada municipio, y consolidó esa información en una base de datos nacional que sirvió de insumo para la Asamblea Nacional

realizada del 26 al 28 de octubre de 2017 en Bogotá, con más de cuatrocientos participantes de los territorios y en articulación con la Unidad para las Víctimas y la cooperación alemana (GIZ), en el marco de la reparación colectiva a la organización (Laguado Salazar, 2026). Dos lecciones se desprenden de este registro: primera, que la participación territorial en los espacios nacionales de decisión depende de un trabajo de gestión y sistematización que la haga posible —sin la consolidación de los formularios, la voz de las iniciativas de base difícilmente se habría traducido en insumos para la Asamblea—; y segunda, que la brecha digital y territorial del país condiciona materialmente quién logra participar, pues fueron precisamente los municipios más alejados los que enfrentaron mayores dificultades para hacer llegar su información.

Un segundo hallazgo es la centralidad de las alianzas y de la gobernanza en red. Las personas entrevistadas describen alianzas con juntas de acción comunal, alcaldías, secretarías, gobernaciones, iglesias, universidades, otras ONG, el sector privado y la cooperación internacional —en particular el sistema de Naciones Unidas y el PNUD, que en Nariño entregaba recursos directamente a las organizaciones del territorio—. La lógica que subyace a estas alianzas se resume en la expresión de E1: "es súper importante trabajar en red porque uno solo es muy difícil; el todos ponemos mejora los resultados". Desde la teoría de redes, estos vínculos heterogéneos operan como los "lazos débiles" que describe Granovetter (1973): conexiones entre actores diversos —incluso ideológicamente opuestos, pues la red "tiene miembros de partidos de derecha y de izquierda, pero como red actuamos bajo un mismo fin" (E2, entrevista semiestructurada, 2026)— que amplifican la difusión de ideas y la movilización. A su vez, la capacidad de conectar los nodos locales con la escala nacional, visible en el surgimiento de subredes campesinas y afro y en la persistencia de la red de Nariño, confirma el planteamiento de Tarrow (2011) sobre los movimientos que articulan niveles mediante redes flexibles.

En cuanto al enfoque diferencial en la participación, los hallazgos muestran una tensión relevante. Hacia afuera, la red amplió de manera notable la inclusión: trabajo con la comunidad LGBTI en municipios "donde ha sido muy duro entrar", conversatorios con población trans, articulación con MOSODIC —red de personas constructoras de paz, en su mayoría con discapacidad—, mesas propias para grupos étnicos y liderazgo creciente de las mujeres después de la firma. Hacia adentro, en cambio, E3 señala que "la red de mujeres dentro de REDEPAZ no la logramos consolidar", de modo que las mujeres canalizaron su trabajo en la alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz, y Magdalena Calle relata la creación de movimientos propios como Madres por la Vida y Mujeres Unidas por Ser Humano. Crenshaw (1991) planteó la interseccionalidad para nombrar cómo distintas condiciones de exclusión —de género, raza, discapacidad— no operan de forma aislada, sino que se entrecruzan y se refuerzan entre sí, de modo que una misma persona puede quedar sistemáticamente relegada incluso en espacios que, en apariencia, ya la incluyen. Leída desde esa perspectiva, la asimetría encontrada en REDEPAZ adquiere un matiz más preciso: no basta con que la red haya abierto espacios formales para mujeres, población LGBTI o personas con discapacidad —lo cual, en efecto, ocurrió—, si esos espacios no van acompañados de una transformación de las estructuras internas de poder y decisión. Que las mujeres hayan tenido que construir su propia alianza externa para incidir con fuerza, en lugar de consolidar una red interna dentro de la propia organización, es un ejemplo concreto de esa inclusión formal sin transformación estructural que la interseccionalidad ayuda a nombrar. Este hallazgo constituye, así, un aprendizaje organizativo de primer orden. Dialoga, además, con la evidencia local reciente: en Bucaramanga y su área metropolitana, Hernández López (2024) documenta que el cuidado de las personas con discapacidad recae culturalmente en las mujeres, con implicaciones personales, familiares y comunitarias que el Estado no alcanza a

cubrir; leído junto con la articulación de REDEPAZ con MOSODIC, ello sugiere que la participación de estas poblaciones en la construcción de paz descansa también sobre economías del cuidado feminizadas y poco reconocidas.

Respecto al fortalecimiento organizativo, las entrevistas convergen en hitos que consolidaron la red en el periodo: la Asamblea Nacional de 2017, con el relevo de la presidencia colegiada y de las coordinaciones territoriales; el plan de reparación colectiva, que "permitió llegar a todos los rincones del país y volver a fortalecernos"; la mesa de paz de Cundinamarca y la red departamental de Nariño, vigentes hasta hoy; y el piloto de reconciliación desarrollado en Yarumal en 2018 en el marco de la reparación colectiva (M. Calle, entrevista semiestructurada, 2026). Al mismo tiempo, se identifican tensiones estructurales: la crisis de recursos derivada de la centralización de la cooperación internacional y de la pérdida de la sede; la debilidad en la medición y sistematización de la propia experiencia ("REDEPAZ nunca sistematizó su información"); y, como la tensión más persistente, el relevo generacional: "los que éramos jóvenes en los noventa hoy somos los coordinadores y somos los adultos [...] y ya estamos agotados también" (E3, entrevista semiestructurada, 2026).

La observación participante añade profundidad temporal a estas tensiones: varias de ellas ya eran perceptibles en 2017, antes incluso de que se realizaran las entrevistas. El diario registra, como percepciones explícitamente subjetivas de la practicante, la convivencia no siempre armónica entre las dos naturalezas de la organización —la red de iniciativas ciudadanas y la ONG gestora de recursos—; la concentración de la vocería "profesional" en Bogotá, donde residían tres de los cuatro integrantes de la presidencia colegiada; el contraste entre nodos con gestión autónoma (Nariño, Antioquia, Boyacá) e iniciativas sin personería jurídica con rasgos de dependencia frente a la sede; la incertidumbre financiera ilustrada por la no selección de la propuesta presentada a

USAID; y la escasa delegación de responsabilidades estratégicas en integrantes jóvenes, con limitado relevo generacional en la dirección (Laguado Salazar, 2026). La convergencia entre estas percepciones de 2017 y lo que los liderazgos afirman en 2026 —“los que éramos jóvenes en los noventa hoy somos los coordinadores”— fortalece la validez del hallazgo por triangulación temporal: no se trata de impresiones coyunturales, sino de tensiones estructurales persistentes. Frente a la debilidad de sistematización, la experiencia del sector ofrece rutas probadas: organizaciones pares como Foro Nacional por Colombia y Viva la Ciudadanía crearon en 2018 el Observatorio de Seguimiento a las Tareas Participativas del Acuerdo Final de Paz (OPIAF), precedente directo de la propuesta de observatorio que Magdalena Calle formula para REDEPAZ (Castellanos Urrego, 2022).

El marco teórico permite interpretar esta doble condición de fortaleza y vulnerabilidad. El activo principal de la red es su capital social: el voluntariado, la confianza y los vínculos sostenidos en el tiempo (Putnam, 2000), junto con un tejido social renovado mediante prácticas rituales como la Semana por la Paz (Portes, 1998). Sin embargo, como advierte Bourdieu (1986), ese capital no se convierte automáticamente en recursos económicos, lo que explica la paradoja señalada por las entrevistas: una red con más de treinta años de trayectoria, reconocida como referente ("somos los primeros que nos llaman si hay que hacer algo por la paz"), que enfrenta simultáneamente una triple vulnerabilidad financiera, generacional y de gestión del conocimiento. Los debates internos registrados —fortalecer lo territorial sin debilitar la red nacional, pensarse como "empresa social" o gestionar recursos como ONG "sin perder todo el objetivo"— expresan la negociación permanente del poder relacional que caracteriza a los movimientos sociales (Tarrow, 2011).

La solidez de este segundo hallazgo descansa también en la triangulación de fuentes: las entrevistas documentan la percepción de los liderazgos sobre alianzas y tensión interna; el diario

de campo de 2017 aporta evidencia operativa —el seguimiento a cerca de 180 formularios, la logística de la Asamblea— que rara vez aparece en los relatos retrospectivos; y la teoría de redes permite leer esa combinación de amplitud externa y fragilidad interna como un patrón organizativo. Vale la pena, no obstante, una lectura crítica adicional: son justamente E3 y Magdalena Calle —ambas mujeres, ambas con liderazgo de coordinación regional fuera del centro del país— quienes narran con mayor detalle la no consolidación de la red interna de mujeres. Esto sugiere que esa tensión pudo ser menos visible, o menos priorizada, desde la dirección nacional. El hallazgo no queda invalidado por ello, pero conviene reconocer que su centralidad en este análisis proviene, en parte, de la posición desde la cual se mira la organización, y no sería necesariamente igual de visible desde cualquier otro punto de la red.

En conclusión, frente al segundo objetivo, la dinámica de participación colectiva y territorial de REDEPAZ en 2016-2018 se caracterizó por la amplitud de mecanismos, la heterogeneidad de las alianzas y la conexión entre lo local y lo nacional, elementos que fortalecieron el proceso organizativo y social de la red. Ese fortalecimiento descansó, no obstante, más en capital social y simbólico que en capital económico, asimetría que explica a la vez la resiliencia de la organización y los desafíos de sostenibilidad que sus propios liderazgos identifican.

7.5 Aportes y desafíos del Trabajo Social para la construcción de paz desde lo colectivo y la participación ciudadana

El tercer objetivo específico propuso reflexionar, a partir de la experiencia de REDEPAZ, sobre los aportes y desafíos del Trabajo Social, desde su dimensión formativa, en contextos de construcción de paz y participación ciudadana. Los hallazgos de la Tabla 7 (Anexo 4), leídos junto

con la observación participante realizada por la investigadora durante su práctica en la red (2017), permiten identificar un perfil profesional valorado por la organización y, al mismo tiempo, un conjunto de desafíos éticos y metodológicos vigentes.

El primer aporte reconocido es la intervención psicosocial situada. E2 subraya que REDEPAZ defendió tempranamente un acompañamiento psicosocial con enfoque diferencial, en el que el profesional "no era el psicólogo en una oficina para atender, sino el que tenía que ir a territorios y leer las dinámicas territoriales"; E1 destaca el acompañamiento respetuoso a las víctimas, "donde la persona pueda expresarse, pueda sacar de su ser de verdad lo que siente". Esta concepción coincide con el principio de intervención situada y con la interculturalidad crítica (Walsh, 2010), y con la comprensión del profesional como facilitador de procesos organizativos, mediador y promotor de derechos humanos (Sesma Beruete y Girela Rejón, 2013).

Un segundo aporte se refiere a la relación entre la academia y las organizaciones sociales. Las personas entrevistadas valoran la academia como custodia de la memoria de los procesos — "es donde queda la historia, donde queda la documentación" (E1, entrevista semiestructurada, 2026)— y demandan de manera explícita gestión de conocimiento: E3 advierte que "la única forma de que REDEPAZ se mantenga es a través de la construcción de memoria y de la gestión de conocimiento", y Magdalena Calle solicita "transferencia no solamente de capacidades, sino de conocimientos", al reconocerse como "trabajadora empírica" sin las herramientas que la formación profesional provee. La experiencia con practicantes de programas como Manos a la Paz refuerza esta valoración. En este sentido, el presente trabajo de grado se constituye, en sí mismo, en una respuesta al vacío de sistematización que la propia red identifica.

La propia trayectoria de la práctica profesional, registrada en el diario de campo, ilustra en acto este perfil. La practicante ingresó sin área asignada y construyó su rol desde la observación

de las necesidades de la organización, transitando del apoyo administrativo a la formulación de una propuesta bajo el marco de teoría del cambio exigido por USAID, la coordinación logística y metodológica de espacios de diálogo como los Chocolatorios, y la sistematización de cerca de ciento ochenta formularios territoriales en una base de datos nacional (Laguado Salazar, 2026). Este recorrido muestra que la lectura de dinámicas organizativas, el manejo de los lenguajes técnicos de la cooperación internacional y la gestión de información son competencias tan constitutivas del Trabajo Social en escenarios de paz como la intervención psicosocial directa; y confirma, desde la experiencia, la valoración que los liderazgos hacen del aporte de practicantes y profesionales a la gestión del conocimiento de la red.

En su dimensión formativa, la experiencia muestra que los enfoques aprendidos en la universidad operan como condición de fidelidad al conocimiento: "si uno iba a campo y no tenía en cuenta estos enfoques [diferenciales], casi que estaba siendo infiel al conocimiento académico" (E2, entrevista semiestructurada, 2026). Desde el interaccionismo simbólico (Blumer, 1969), la práctica en REDEPAZ enseña además que la sostenibilidad de los procesos organizativos no depende solo de estructuras técnicas, sino de vínculos simbólicos: la red se autodefine como "una red de afectos" y responde a los cuestionamientos externos con fórmulas identitarias como "no somos los dueños de la paz, somos redes de paz". Para la formación profesional, ello implica desarrollar capacidades de lectura simbólica, escucha activa y validación de los saberes y lenguajes locales, en la línea de la memoria transformadora que la red propone frente a las narrativas centradas exclusivamente en el dolor (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Jelin, 2002).

Los desafíos identificados son igualmente formativos. El primero es ético: evitar el riesgo asistencialista que la propia red critica de ciertas prácticas de memoria histórica, y sostener el diálogo "de un lado y del otro" en contextos polarizados, como lo expresa E1. El segundo es

metodológico: la debilidad de medición y sistematización señalada en las entrevistas ("no tenemos capacidad o conocimiento para hacer medición a lo que hacemos") interpela directamente las competencias investigativas del Trabajo Social, incluida la propuesta de Magdalena Calle de crear un observatorio de impacto. El tercero es de cuidado y seguridad: trabajar por la paz en territorios donde se asesina a lideresas —como la candidata a la alcaldía de Campamento recordada en las entrevistas— exige incorporar en la formación el análisis de riesgos, la discreción y el cuidado colectivo como componentes del ejercicio profesional. Finalmente, la tensión entre gestionar recursos "como ONG" y conservar el sentido de movimiento social plantea al Trabajo Social el reto de acompañar la sostenibilidad organizativa sin contribuir a la despolitización de los procesos.

Estos desafíos encuentran un marco de respuesta en el enfoque de Acción sin Daño, que la literatura reciente del Trabajo Social propone como herramienta para las organizaciones sociales: actuar con una actitud consciente y responsable en y sobre los conflictos, analizar permanentemente el contexto, reconocer que ninguna acción es neutral, identificar factores divisores y conectores, y sostener la coherencia entre los principios que se promueven hacia afuera y las prácticas internas de la organización, incluido el cuidado de los equipos frente al desgaste profesional que produce el trabajo sostenido con víctimas y en contextos de violencia (Castellanos Urrego, 2022). Para el caso analizado, este enfoque ofrece criterios concretos frente a los tres desafíos identificados: previene el asistencialismo al obligar a examinar los mensajes implícitos de la intervención; convierte el cuidado —individual y colectivo— en una dimensión profesional y no en un asunto privado, en línea con la evidencia sobre la carga desigual del cuidado que documenta Hernández López (2024); y exige que la sostenibilidad organizativa no se persiga a costa del sentido político de los procesos.

Este tercer hallazgo se apoya, igualmente, en el cruce entre las cuatro entrevistas, la observación participante de la propia investigadora y el marco ético-teórico de la profesión. Aquí, sin embargo, la triangulación tiene una particularidad que merece nombrarse explícitamente: la investigadora no es solo quien observa el perfil profesional valorado por la red, sino que ella misma ocupó ese lugar durante su práctica de 2017. Esto no debilita el hallazgo —al contrario, permite una lectura desde dentro difícil de alcanzar solo con entrevistas—, pero exige reconocer que la valoración positiva del aporte del Trabajo Social a REDEPAZ no proviene de una fuente externa neutral, sino que está mediada por la propia trayectoria de la autora en la organización, en coherencia con el enfoque cualitativo-hermenéutico asumido desde el inicio del estudio.

En conjunto, la experiencia de REDEPAZ valida un perfil de trabajador y trabajadora social para contextos de paz que es territorial, antiasistencialista y documentador: capaz de leer dinámicas territoriales, acompañar sin sustituir a las comunidades, conectar lo simbólico con lo estructural y sistematizar el conocimiento que las organizaciones producen. Este perfil constituye el principal aporte reflexivo de la investigación a la dimensión formativa de la disciplina.

7. Conclusiones

En relación con el primer objetivo específico, la investigación permitió identificar que las iniciativas y acciones de construcción de paz y participación ciudadana planteadas por REDEPAZ durante 2016-2018 se organizaron en dos grandes repertorios complementarios: las pedagogías de paz —muralismo, juegos, tertulias, cartillas, encuentros ciudadanos y estrategias de socialización

del Acuerdo Final— y las acciones de protección y cuidado colectivo —refugios humanitarios, articulación con guardias comunitarias y estrategias de verdad y memoria con enfoque de género—. Estas acciones operaron como mediación entre el Acuerdo de Paz, en tanto pacto normativo, y la vida cotidiana de los territorios, en un periodo en el que los avances de la paz negativa coexistieron con la persistencia y reconfiguración de violencias contra los liderazgos sociales.

Frente al segundo objetivo, se concluye que la dinámica de participación colectiva y territorial de la red se caracterizó por la amplitud de sus mecanismos —consejos de paz, mesas sectoriales, redes estudiantiles y juveniles, Semana por la Paz—, por la heterogeneidad de sus alianzas y por la articulación entre los nodos territoriales y la escala nacional. Estos elementos aportaron al fortalecimiento organizativo de REDEPAZ, expresado en hitos como la Asamblea Nacional de 2017 y el plan de reparación colectiva. Dicho fortalecimiento descansó, sin embargo, principalmente en capital social y simbólico, lo que explica tanto la persistencia treintañera de la red como su triple vulnerabilidad actual: financiera, generacional y de gestión del conocimiento. El hallazgo de que el enfoque diferencial operó con mayor eficacia hacia afuera que hacia adentro de la organización —evidenciado en la no consolidación de la red interna de mujeres— constituye un aprendizaje crítico para las organizaciones de la sociedad civil. La triangulación temporal con el diario de campo refuerza esta conclusión: las tensiones que los liderazgos nombran en 2026 ya eran perceptibles para la observación participante en 2017, lo que indica su carácter estructural y no coyuntural.

Respecto al tercer objetivo, la experiencia analizada permite afirmar que el Trabajo Social aporta a la construcción de paz desde un perfil territorial, antiasistencialista y documentador: acompañamiento psicosocial situado con enfoque diferencial, facilitación de procesos organizativos, mediación entre lo simbólico y lo estructural, y sistematización del conocimiento

producido por las comunidades. Los desafíos formativos identificados —éticos, metodológicos y de cuidado— señalan la necesidad de que los procesos de formación profesional incorporen explícitamente el análisis de contextos de riesgo, las competencias de sistematización y medición, y la reflexión crítica sobre la sostenibilidad de las organizaciones sociales.

De manera general, el estudio de caso confirma la pertinencia del andamiaje teórico adoptado: la distinción entre paz negativa y paz positiva (Galtung, 1969), la noción de paz imperfecta (Muñoz, 2001) y la perspectiva de la acción colectiva (Archila Neira, 2003) permitieron valorar avances reales pero reversibles; la teoría de redes y los conceptos de capital y tejido social explicaron la resiliencia organizativa; y el interaccionismo simbólico hizo visibles los vínculos afectivos, los símbolos y las prácticas de memoria que sostienen la pertenencia a la red. La paz, tal como la viven y la nombran los liderazgos de REDEPAZ, no se decreta: se teje desde abajo, en procesos organizativos imperfectos, persistentes y profundamente humanos.

Finalmente, cabe señalar los alcances y límites de la investigación. La matriz de triangulación integró las cuatro fuentes previstas —entrevistas, revisión documental, observación participante y referentes teóricos—, incorporando como registro de la observación participante el diario de campo de la práctica (2017). Debe advertirse, no obstante, que dicho diario fue reconstruido con posterioridad a los hechos, a partir de la memoria de la practicante, documentos institucionales del periodo y una conversación guiada de reconstrucción, y que sus apreciaciones sobre el funcionamiento interno de la organización se registran explícitamente como percepciones subjetivas; por ello se emplearon como indicios convergentes y no como hechos demostrados. Asimismo, la muestra intencional de cuatro liderazgos, si bien aportó profundidad y diversidad de posiciones dentro de la red, no pretende representatividad estadística.

8. Recomendaciones

A REDEPAZ se recomienda, en primer lugar, avanzar en la sistematización y gestión del conocimiento de su experiencia —demanda formulada por sus propios liderazgos—, mediante la construcción participativa de un archivo o repositorio de memoria organizativa y la puesta en marcha de un observatorio que permita medir el impacto de sus acciones, para lo cual existe un precedente directo en el sector: el Observatorio de Seguimiento a las Tareas Participativas del Acuerdo Final de Paz (OPIAF), creado en 2018 por Foro Nacional por Colombia y Viva la Ciudadanía (Castellanos Urrego, 2022).

En segundo lugar, fortalecer estrategias intencionadas de relevo generacional —tensión que la observación participante percibía ya en 2017 y que las entrevistas confirman en 2026—, que reconozcan y acompañen a los liderazgos históricos sin bloquear la llegada de nuevas generaciones, con mayor delegación de responsabilidades estratégicas y una composición territorialmente más diversa en sus instancias de dirección. En tercer lugar, retomar el aprendizaje de la no consolidación de la red interna de mujeres, para que el enfoque diferencial opere también en las estructuras y decisiones internas, y no solo hacia afuera. Finalmente, incorporar de manera explícita el enfoque de Acción sin Daño, tanto en el diseño de sus intervenciones como en el cuidado de sus equipos y voluntariado (Castellanos Urrego, 2022).

A la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander, se recomienda mantener y ampliar los escenarios de práctica en organizaciones y redes de construcción de paz, incorporando en la formación las competencias identificadas en este estudio: lectura de dinámicas territoriales, sistematización de experiencias, análisis de riesgos y cuidado colectivo, y

acompañamiento organizativo no asistencialista. Asimismo, se sugiere promover mecanismos de transferencia de capacidades y conocimientos hacia las lideresas y líderes empíricos de las organizaciones, en la línea solicitada por las personas entrevistadas.

A futuras investigaciones se recomienda, en primer lugar, contrastar los registros del diario de campo reconstruido con los archivos institucionales de REDEPAZ: actas de la Asamblea Nacional de 2017, informes de proyectos y bases de datos del proceso de fortalecimiento. En segundo lugar, ampliar la muestra hacia otros nodos territoriales de la red hasta alcanzar la saturación teórica. En tercer lugar, profundizar en la relación entre economías del cuidado y participación de personas con discapacidad en la construcción de paz —línea que sugiere el diálogo entre este estudio y el de Hernández López (2024)—. Finalmente, desarrollar estudios longitudinales que examinen la evolución de las iniciativas identificadas —en particular los Consejos de Paz, la Semana por la Paz y los procesos de reparación colectiva— más allá del periodo 2016-2018.

Referencias Bibliográficas

- Abarca Valera, V. (2020). Enfoque de derechos en la intervención social. *Rumbos TS: un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (Extra 21), 109-123.
- Anthropic. (2026). *Claude* [Large language model]. <https://claude.ai>
- Alba Maldonado, J. M., Santiago Velásquez, J. A., y Jcome Garzón, E. (2020). Guardia campesina del Catatumbo, Asociación Campesina del Catatumbo ASCAMCAT: Entre la autoprotección, el empoderamiento y la construcción territorial. *Reflexión Política*, 22(44), 70-85. <https://doi.org/10.29375/01240781.3805>
- Archila Neira, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protesta social en Colombia, 1958-1990*. ICANH, CINEP, Diakonia Acción Ecuánica Sueca.
- Bernal Cuellar, D. Z. (2014). *Historia de la Organización Femenina Popular en Barrancabermeja: 1998-2008* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Prentice-Hall.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood.
- Bouvier, V. M. (2016). *Gender and the role of women in Colombia's peace process*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2017/2/gender-and-the-role-of-women-in-colombias-peace-process>

Castellanos Urrego, A. V. (2022). *Organizaciones sociales, paz y acción sin daño* [Trabajo de grado de especialización, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL.

Centro Integral de Rehabilitación de Colombia [CIREC]. (s. f.). *Quiénes somos*.

<https://www.cirec.org/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional de Colombia.

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final*. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>

Congreso de la República de Colombia. (1977). Ley 53 de 1977, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de trabajador social y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial.

Congreso de la República de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Diario Oficial n.º 48.096.

Consejo Nacional de Trabajo Social. (2019). *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia* (4.ª ed.). <https://cnts.gov.co/etica/>

Constitución Política de Colombia. (1991). Gaceta Constitucional n.º 116.

Corte Constitucional de Colombia. (2004). Sentencia T-025 de 2004 (M. P. Manuel José Cepeda Espinosa).

Corte Constitucional de Colombia. (2008). Auto 092 de 2008 (M. P. Manuel José Cepeda Espinosa).

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
<https://doi.org/10.2307/1229039>

Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2018). *Declaración global de los principios éticos del trabajo social*. <https://www.ifsw.org/global-social-work-statement-of-ethical-principles/>

Fundación Ideas para la Paz [FIP]. (2019). *Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia: reconstruir una historia para construir una agenda*. FIP.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

González, F. (2017). *Catatumbo: estrategia militar y desarrollo rural*. CINEP/Programa por la Paz.

Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

Gutiérrez Sanín, F., y Vargas, J. F. (2019). Violencia, desarrollo y posconflicto en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 21(40), 45-74.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France.

Hernández López, A. (2024). *Perspectiva de mujeres cuidadoras de personas con discapacidad acerca del ejercicio del cuidado y la responsabilidad del Estado y sus instituciones en Bucaramanga y el área Metropolitana* [Trabajo de grado, Universidad Industrial de Santander]. Escuela de Trabajo Social.

- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz [Indepaz]. (2019). *Informe líderes y defensores de DD. HH. asesinados al 26 de julio de 2019*. <https://indepaz.org.co/informe-lideres-y-defensores-de-ddhh-asesinados-al-26-de-julio-de-2019/>
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2018). *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia (diciembre 2016 - mayo 2018)*. Universidad de Notre Dame.
https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Kant, I. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Tecnos. (Obra original publicada en 1795).
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Paidós.
- Laguado Salazar, S. N. (2026). *Diario de campo de la práctica profesional en REDEPAZ, febrero a octubre de 2017 (documento reconstruido)* [Manuscrito no publicado].
Universidad Industrial de Santander.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society*. University of Chicago Press.
- Muñoz, F. A. (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada.
- OpenAI. (2026). *ChatGPT* [Large language model]. <https://chatgpt.com>
- Perplexity AI. (2026). *Perplexity* [Large language model]. <https://www.perplexity.ai>
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Presidencia de la República de Colombia. (2017). Decreto Ley 895 de 2017, por el cual se crea el Sistema Integral de Seguridad para el Ejercicio de la Política. Diario Oficial n.º 50.248.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). *El conflicto, callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003*. PNUD.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra [REDEPAZ]. (2017).

Asamblea Nacional de REDEPAZ: lineamientos para la acción colectiva [Documento institucional]. REDEPAZ.

Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra [REDEPAZ]. (2018).

Memoria en torno a los procesos de paz en el Catatumbo. REDEPAZ.

Ribadeneira, M. (2025). *Proyectos REDD+, pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades locales: salvaguardas e impactos sociales* (Documento de Trabajo n.º 6-2025). Instituto Colombo-Alemán para la Paz. https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2025/07/DT-6-2025_Ribadeneira.-Proyectos-REDD.pdf

Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia: Informe de la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas*. Ruta Pacífica de las Mujeres.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

Sesma Beruete, E., y Girela Rejón, B. (2013). Trabajo social comunitario y construcción de paz. *Documentos de Trabajo Social*, (52), 214-238.

Tarrow, S. (2011). *Power in movement: Social movements and contentious politics* (3.ª ed.). Cambridge University Press.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2024). *Registro Único de Víctimas (RUV)*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/>

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: perspectivas desde el sur*. Universidad Andina Simón Bolívar.